

LA VOZ DE LA
SALUD PÚBLICA
EN EL
MEDIO RURAL

COMENSALIDAD
Y CULTURA
ALIMENTARIA

REVISTA
SOBERANÍA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas

ARTE, RURALIDAD
Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Primavera 2018
Núm. 31



ANA PENYAS

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Primavera 2018 Núm. 31

Ilustración de portada: **Ana Penyas** (Valencia, 1987) se diplomó en Diseño Industrial y se graduó en Bellas Artes en la Universitat Politècnica de Valencia. Fue seleccionada para realizar una residencia artística en De Licerias (Oporto, 2015). Ese mismo año recibió una mención especial en el VI Catálogo Iberoamérica Ilustra, con la serie «Viaje al interior» y ganó la edición siguiente con «Buscando un sitio». Ha publicado recientemente dos libros ilustrados: En transición y Mexique, el nombre del barco y es ilustradora en la revista Pikara Magazine. **Estamos todas bien** es su primera novela gráfica y fue galardonada con el X Premio Internacional de Novela Gráfica Fnac-Salamandra Graphic. Ha sido seleccionada para la exposición de Bologna Children's Book Fair 2018. Actualmente está nominada en el 36 Salón Internacional del Cómic de Barcelona a mejor autora revelación y a mejor obra publicada en España en 2017 por Estamos todas bien. www.anapenyas.es

AGRADECIMIENTOS: Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos y a quienes ya mencionamos en las autorías, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos..., o simplemente ayudándonos a aterrizarla tal y como ha quedado: Juan Clemente, Asunción Molinos, Rafael Mauri, Rolando Morán; Celia Climent, Vega Díez y Philippe Laffite (CERAI); Lucile Dau, David Molero de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (semFYC) y un especial agradecimiento a Campo Adentro y a las artistas que han cedido fotos de sus obras para este número: Joaquín Vila (joaquinvila.com), Bitxo (purajauria.molestar.org), Alonso Murillo (amurillo.com) y La Suerte ([instagram.com/l_a_s_u_e_r_t_e/](https://www.instagram.com/l_a_s_u_e_r_t_e/)).

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Os invitamos a que os comunicéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Esta publicación también ha contado con el apoyo financiero de:

Ajuntament de Barcelona - Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau
 Generalitat Valenciana - Conselleria de Transparència, Responsabilitat Social, Participació i Cooperació
 MUSAC
 Cátedra de Agroecología y Sistemas Alimentarios para la Transformación Social, de la Universitat de Vic



ORGANIZACIONES COEDITORAS
 La Vía Campesina
 GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS
 Amigos de la Tierra
 Ecologistas en Acción
 Entrepueblos
 Ingeniería Sin Fronteras Valencia
 Mundubat
 Justicia Alimentaria Global – VSF
 Emaús Fundación Social
 Periferies
 OSALA
 CERAI
 Fundación Entretantos

COMITÉ EDITORIAL
 –Paul Nicholson
 –Jerónimo Aguado Martínez
 –Henk Hobbelink
 –Helen Groome
 –Belén Verdugo Martín
 –Marta G. Rivera Ferre
 –Fernando Fernández Such
 –Carlos Vicente
 –Blanca Ruibal
 –Clara Grieria
 –Mariola Olcina
 –Leticia Toledo

EQUIPO EDITOR
 Gustavo Duch
 (gustavo@soberaniaalimentaria.info)
 Patricia Dopazo
 Carles Soler

CORRECCIÓN
 Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN
www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:
 c/ Girona 25, principal
 08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

[facebook.com/revistasoberaniaalimentaria](https://www.facebook.com/revistasoberaniaalimentaria)

[@revistaSABC](https://twitter.com/revistaSABC)

Depósito Legal B-13957-2010
 ISSN 2013-7567

EDITORIAL

Arte, ruralidad y transformación social	4
AMASANDO LA REALIDAD	
¿Puede interrumpirse el monólogo cultural de la ciudad?	
<i>Marc Badal</i>	6
Mosaico de experiencias 1	10
Conversatorio. Arte, ruralidad y transformación social	
<i>Revista SABC</i>	13
Mosaico de experiencias 2	18
Reflexiones sobre comensalidad y cultura alimentaria	
<i>José Luis Fernández Casadevante, Kois</i>	
<i>y Nerea Morán Alonso</i>	21
Entrevista a Lorena Álvarez	
<i>Irene García Rocés y Patricia Dopazo Gallego</i>	25
Música como vínculo de unión	
<i>Che Sudaka</i>	29
EN PIE DE ESPIGA	
La voz de la salud pública en el medio rural	
<i>Revista SABC</i>	30
El «Atlas de la comida»	
<i>Consejo editor</i>	34
VISITAS DE CAMPO	
«No vendemos pan, vendemos otra forma de organizarse»	
<i>Patricia Dopazo Gallego</i>	35
Huertos en el desierto	
<i>Marta Maicas Pérez</i>	39
PALABRA DE CAMPO	
De siglos, lobos y vacas	
<i>Águeda Vitoria</i>	43
Poblar el campo	
<i>Juan Antonio Martín Díaz</i>	45

Arte, ruralidad y transformación social

Tres ingredientes de diferente composición, textura y color. No los hemos mezclado en estas páginas porque ya están mezclados. En todo caso, hemos intentado separarlos para mirarlos con atención y entender la potencialidad de sus sinergias.

El arte es un concepto amplio, probablemente ilimitado. Como decía la activista chicana Gloria Anzaldúa, los indios no separaban lo artístico de lo funcional, lo sagrado de lo secular, el arte de la vida cotidiana. Seguro que sucedía algo parecido en nuestras antiguas culturas campesinas cuando se cantaba, se contaban historias arraigadas a los lugares o se celebraban de manera particular y única las siembras, cosechas o cambios de estación. Miramos al arte desde esta perspectiva abierta y arraigada en la tierra, y nos acercamos particularmente a su capacidad de transformar a quien mira y a quien crea. «La capacidad del relato de transformar a quien narra y a quien escucha en algo o alguien distinto, es chamánica. La persona que escribe, como ser cambiante, es un nahual, un chamán».¹

La transformación social es un proceso complejo en el que el papel de lo invisible, de lo simbólico, es clave para conectar razonamientos o transmitir motivación. Es ahí donde se mueve el arte, entre la percepción y la acción, por eso necesitamos a las personas creadoras y artistas para provocar cambios en la economía, para repoblar las aldeas, para valorar la diversidad.

Abrimos con una reflexión de Marc Badal sobre la cultura y los pueblos. Como este tema requiere una dosis especial de subjetividad, nos ha parecido apropiado que otra de las piezas para abordarlo sea un diálogo entre seis personas ligadas al mundo del arte y al medio rural. Esperamos que la posible abstracción de sus palabras se complemente con las experiencias prácticas que, de forma resumida, salpican las páginas. También hemos recogido los testimonios de personas que viven de la música de una manera comprometida y sincera, con formas muy diferentes de hacer. Por último, hemos querido incluir la cultura alimentaria dentro de nuestro acercamiento al arte, y reflexionar



Tierra de Campos. Villaherreros, Palencia. Autor: Joaquín Vila

sobre la *comensalidad* y sus formas de generar comunidad.

«En pie de espiga» viene con una entrevista a dos profesionales y activistas de la sanidad rural: médica y enfermero. Nos preguntamos qué pasa con la soberanía alimentaria en pueblos desplazados y robados de otras soberanías, como el saharauí, y las implicaciones de la «ayuda alimentaria» internacional. Y entramos en las vidas de las personas que integran la Cooperativa Terra de Pa en Valencia, que nos dan pistas de la puesta en práctica de la economía feminista.

Queremos compartir que la revista está en un proceso de revisión interna y de cambios. Cada publicación es el resultado de numerosas

consultas, debates y aportaciones. En cada número se construyen y consolidan conexiones con colectivos y personas, con experiencias prácticas y gamas de saberes que van de lo popular a lo científico, que buscan despertar y alimentar debates. De alguna nueva manera queremos mejorar en apertura y horizontalidad y que la estructura interna lo refleje. Si colaboráis en este proyecto, pronto recibiréis más noticias.

Esperamos que disfrutéis este número como desde aquí hemos disfrutado y aprendido haciéndolo.

1. Anzaldúa, G., [2016] *La nueva mestiza*. Madrid: Capitán Swing.

Marc Badal

¿ PUEDE INTERRUMPIRSE EL MONÓLOGO CULTURAL DE LA CIUDAD ?

De noche, vistas desde el espacio exterior, las aglomeraciones urbanas dibujan una constelación de manchas incandescentes en la Tierra. Entre ellas, una trama casi continua de puntos luminosos salpica el fondo que permanece en la oscuridad. El medio rural es esta zona que todavía no ha sido iluminada.

El contraste lumínico que imprimen las ciudades sobre la faz dormida de los continentes puede entenderse como la materialización gráfica de la metáfora que ha vertebrado la modernidad: la luz de la razón imponiéndose a las tinieblas. Lo rural, en su condición de realidad invisible, solamente aparece en escena cuando se ve señalado. Cuando alguien dirige los focos hacia ese territorio oculto, como si de un interrogatorio policial se tratara, debe responder ante las conjeturas de quien tiene el poder de formular las preguntas. Es la ciudad, o determinados sectores sociales que la habitan, quien se escuda tras la lámpara que deslumbra al sospechoso.

Su poder reside en el control de la esfera económica, política y militar. Los ministerios y los parlamentos, las sedes centrales de los bancos o los cuarteles generales no se hallan por casualidad en el corazón de las capitales, pero es, quizás, el poder cultural de la ciudad el más inapelable. A diferencia de lo que ocurre en los otros ámbitos, en el terreno del discurso y del relato, la ciudad no necesita al medio rural para abastecerse de materias primas —recursos materiales, mano de obra, votantes, reclutas...— o para depositar las excrecencias y nocividades que, forzosamente, debe externalizar. En el terreno de lo cultural, la ciudad se basta a sí misma para indagar, definir, nombrar y caracterizar todo cuanto existe.

Lo urbano, por supuesto, cuenta con su propia marginalidad, pero el simple hecho de vernos obligados a reconocer la esencia heterogénea y conflictiva de la ciudad, constituye una prueba más de su dominio. No se puede pensar en ella sin atender a sus propias contradicciones y, sin embargo, nadie se extraña por tratar el mundo rural como si fuera una realidad singular y monolítica.

Es evidente que bajo la geografía laminada impuesta por la industrialización de las actividades agrarias, o por el abandono, en aquellas zonas que no han sido capaces de aguantar el ritmo de la modernización, los rasgos que permitían orientarse a través de los distintos universos de la ruralidad se desvanecen. La uniformización que nos impide saber a qué ciudad estamos llegando cuando atravesamos sus arrabales de polígonos y nudos viarios se está extendiendo al conjunto del territorio. En un plano topográfico y, sobre todo, antropológico.

Aunque la Real Academia Española todavía no se ha atrevido a borrar del diccionario la primera acepción de la palabra cultura (*cultivo*), cuando pensamos en este concepto, intuitivamente nos vienen dos aspectos a la cabeza. El primero vendría a ser el conjunto de representaciones, costumbres, rasgos o maneras de hacer propias de un determinado sector social. En este sentido, el proceso de desagravación que está convirtiendo a la agricultura en una actividad marginal en el propio medio rural, viene a reforzar el proceso de colonización del estilo de vida urbano. Se trata de una tendencia que dista mucho de haberse consumado, pero las señales de que algo ha cambiado en nuestros pueblos y aldeas son demasiado

Mural *Libro Abierto*. Juzbado, Salamanca.
Autores: Joaquín Vila y Pablo S. Herrero



llamativas para no reconocerlas. La conexión permanente con el mundo simultánea al desarraigo del entorno más inmediato, la fractura entre la esfera doméstica y la del trabajo, el hundimiento del entramado comunitario, la estandarización de cualquier actividad económica y la homogeneización de unos paisajes que se mueven entre el abandono y la artificialización extrema... Todo ello nos acerca a un escenario en el que el medio rural se transforma en un nuevo espacio urbano marginal.

Por otro lado, la cultura también puede entenderse como algo que se produce y se ostenta. El desequilibrio entre lo urbano y lo rural adquiere aquí su máxima expresión. No se trata solamente de que las universidades, los teatros o las galerías de arte se ubiquen invariablemente en la ciudad sino que, salvo raras excepciones, quienes transitan por este mundo cultural parecen dirigirse exclusivamente a una audiencia que vive de espaldas a todo cuanto queda fuera de los confines de la propia ciudad.

En este monólogo, el medio rural, convertido en objeto, se ve modelado a capricho de los prejuicios de quien habla por él. Los argumentos pueden variar. También el tono y las intenciones, pero siempre nos hallamos ante un ejercicio similar de ventriloquía. El campo, dicho desde lo urbano, puede adquirir los rasgos de un espacio claustrofóbico, retorcido y embrutecedor, así como encarnar la esencia pura de lo edénico. Para entender lo que ocurre en el medio rural es necesario atravesar los meandros de la producción académica, artística o periodística, pero, sobre todo, desbrozar la fuerte carga ideológica que impregna sus falsos atajos discursivos.

Más allá de esta cosificación que relega al mundo rural a la condición de personaje o paisaje narrativo, existen otras relaciones entre el mundo de la cultura y el campo. Una de ellas es la que se establece a través de quienes se exilian voluntariamente a un entorno rural en busca de un lugar donde el reposo y el silencio se alíen con la actividad creativa. Aunque los contenidos de su

Huerto Comunitario Adelfas. Foto: Kois



obra no tienen por qué estar vinculados a lo que ocurre en ese espacio, desde un punto de vista sociológico, económico y cultural, la presencia de *talleres* artísticos o intelectuales en pueblos pequeños o zonas relativamente despobladas deja su huella en el horizonte cotidiano que las acoge.

El campo puede ser también un escenario donde se muestra o representa algún tipo de expresión cultural. Es aquí donde aparecen todos esos elementos, más o menos folklorizantes, que podrían entenderse como retazos de una cultura rural en pleno proceso de hundimiento y desnaturalización. Desprovistas de su dimensión comunitaria y desvinculadas del modo de vida que las alumbró, estas expresiones adoptan el carácter de espectáculos destinados a entretener a un turista que se deleita con su atávico exotismo o a reforzar los estériles sentimientos identitarios de la población local. Es lícito reconocer, sin embargo, que algunos de estos eventos son capaces de activar procesos interesantes en el seno de las maltrechas comunidades rurales. Dejando a un lado las polémicas que a veces suscitan (cuestiones de género, maltrato animal, connotaciones clasistas, elementos religiosos...), quizás, el mayor problema vinculado a estos últimos testimonios del mundo rural tradicional es que constituyen,

prácticamente, la única oferta de una programación cultural reducida a las orquestas o, en su versión precaria, al sintetizador que ameniza las fiestas patronales.

Una infinidad de equipamientos financiados con fondos europeos y concebidos, supuestamente, para dinamizar cierto movimiento cultural en los pueblos permanecen a la espera de que alguien les encuentre alguna utilidad más allá de almacenar sillas y mesas plegables. Bibliotecas itinerantes recorriendo decenas de kilómetros para atender un número ridículo de usuarios. Charlas o espectáculos a los que, salvo raras excepciones, asisten exclusivamente sus organizadores. Por mucho que sea un tópico recurrente, a menudo, el medio rural se asemeja a un vasto y sofocante desierto.

Existe, por último, una aproximación a lo rural desde el mundo de la cultura que intenta activar procesos de reflexión colectiva y de transformación a través de las herramientas y del lenguaje artístico. Algunas de estas iniciativas se orientan hacia la creación de espacios y dinámicas que pretenden sacudir el sopor y el desánimo reinante en las zonas más despobladas o remendar el tejido comunitario en localidades mayores. Festivales de cine temático en aldeas de montaña, muestras

El arte como nicho ecosófico

Carla Roca

Artista y técnica responsable del Centre de la Cultura de l'Oli de Catalunya

Imaginemos una realidad estratificada, hecha de capas que se extienden y entrecruzan entre sí. Como seres sociales insertos en una cultura concreta, sostenemos nuestra vida cotidiana en todos y cada uno de esos planos: desde aquello más inconsciente a la cosa más palpable.

El actual estado avanzado de la globalización, caracterizado por el flujo constante de información, produce un choque inevitable de símbolos y signos en el día a día. La omnipresencia de la imagen, definida por autores como Lipovetsky y Serroy como «estetización de la vida», provoca una sobrecarga de la sensibilidad, que afecta profundamente al tejido social y a sus flujos relacionales.

La mercantilización de la cultura y el arte es, a su vez, causa y consecuencia de este estado de las cosas. Aquello que idealmente podría haber sido un *nicho ecosófico*¹, un entorno poliédrico donde cuestionar y experimentar nuestras interacciones, ha acontecido escenario de profundas tensiones materiales y simbólicas. El imaginario colectivo hace equilibrios para no caer herido de muerte por el descrédito, el individualismo, las tradiciones y el pensamiento hegemónico.

Sin embargo, de nuestra naturaleza creativa se derivan potencialidades de las cuales pueden emerger cambios de gran calado. Y es desde esta conciencia de autoría compartida, del hecho que todas producimos, recibimos y replicamos material simbólico, desde donde debemos construir el empoderamiento colectivo. En este sentido, la artista, en cuanto dinamizadora cultural, es un agente clave en el proceso de transformación de la comunidad. Su tarea es [o debiera ser] un ejercicio de militancia² que incorpore y active a la población en la práctica estética, sin que esto quede reducido a la contestación o la provocación. Reivindicamos el papel de las artistas como ciudadanas, vecinas, compañeras, amantes y amigas; sujetos que trabajan por el desarrollo de su territorio y sus gentes, en el sentido más amplio de la palabra. Y su tarea, como un recordatorio amable y constante del valor de los vínculos sin los cuales no podemos ser.

1. Guattari, F., [2000] *Las tres ecologías*, València: Pre-Textos.

2. Benjamin, W., [2004] *El autor como productor*, México: Editorial Itaca.

de teatro callejero, conciertos en caseríos, bienales de arte contemporáneo en antiguos edificios agrarios, etc. El reto al que se enfrentan estas prácticas es conectar con la población autóctona y desprenderse de su evidente tendencia al paracaidismo.

Con los mismos objetivos, pero a través de planteamientos muy diferentes, empiezan a desarrollarse proyectos, generalmente desde el mundo del arte, que ponen el foco en las actividades agrarias y los conocimientos que las sostienen. Suelen plantear mecanismos para visibilizar las críticas al modelo de desarrollo rural y al sistema alimentario hegemónico, colaborando estrechamente con el sector primario de un territorio

determinado, recogiendo y amplificando la voz de quienes nunca la tuvieron. Las pocas experiencias que hasta ahora han explorado este camino representan, sin duda, una posibilidad para devolver parte de la dignidad negada a quienes viven de trabajar la tierra. Ensayos exploratorios para reconocer la condición de sujeto y de agente activo que siempre se le ha negado al mundo rural y a quienes lo han mantenido vivo.

Marc Badal

Autor del libro *Vidas a la intemperie*

MOSAICO DE EXPERIENCIAS 1

ENCUENTRO ENTRE TRADICIÓN Y CONTEMPORANEIDAD

Centro Dramático Rural de Mira [Cuenca]

El Centro Dramático Rural es un espacio de creación contemporánea cuyo objetivo principal es el encuentro de artistas de diferentes disciplinas interesadas en crear sinergias con otras creadoras y con la poética rural y antropológica de Mira y su entorno. Se encuentra en contacto directo con la naturaleza, donde se logra descubrir el mejor potencial expresivo para un mayor crecimiento personal y colectivo.

Se ubica en una antigua casa rehabilitada en la parte alta del pueblo, que consta de una sala multidisciplinar para la creación y exhibición, una biblioteca y videoteca abierta al público y un pequeño apartamento para el hospedaje de artistas.

Un objetivo fundamental es la recuperación de la memoria a través de los relatos de mayores, como «Retratos de memoria», o el proyecto «Conserva memoria», que recupera materiales abandonados con los que se elabora un catálogo de recuerdos. Se ha creado el Museo en los Muros de Mira-Arte al aire libre, y se han realizado siete lienzos que embellecen las calles del pueblo. El teatro, los audiovisuales y la danza son otras expresiones presentes en nuestras calles

Algo que caracteriza al CDR es que todas las actividades suelen ser «¡Al trueque!», una fórmula de intercambio. Los vecinos y las vecinas ofrecen aquello que crean con sus manos. «Ofrece un pan, pero también un libro».

¡Nos gustaría recibir tus sugerencias y propuestas!

<http://centrodramaticorural.es/>

Adolfo Simón

Director del CDR-Centro Dramático Rural de Mira [Cuenca]



DanzaMira I en el Centro Dramático Rural de Mira. Foto: Luis García-Grande

POESÍA EN LA UNIVERSIDAD

Cátedra de Agroecología de la Universidad de Vic [Barcelona]

Si la Universidad quiere contribuir a construir un verdadero modelo de sociedad sostenible, debe salir del corsé que la ciencia cartesiana nos impone a la hora de generar conocimientos. De hecho, existen formas de aproximarnos a la realidad que nos permiten descubrir aspectos de la misma que desde el método científico no podemos abarcar. Entre ellas está el arte. La forma en que la artista se aproxima a nuestra relación con la naturaleza ha sido recientemente utilizada desde el mundo académico como una manera novedosa de divulgar los hallazgos científicos. Esta interacción entre ciencia y arte nos permite explicar con otro lenguaje los problemas y las soluciones que encontramos en el mundo actual.

Ya tenemos algunos ejemplos del arte como metodología de investigación en sí misma. Por ejemplo, el caso de María Fernández-Giménez (2015); la lectura poética de las entrevistas realizadas a diferentes personas pastoras del Pirineo aragonés nos descubre entre líneas aspectos, muchos de ellos emocionales, que una aproximación más clásica no nos permite detectar. El Teatro del Oprimido, concebido también como herramienta pedagógica de intervención y reflexión social, nos ofrece otros ejemplos más conocidos; sus obras permiten valorar alternativas a un problema determinado que las entrevistas, por ejemplo, no nos habrían permitido encontrar.

Son muchas las opciones que el arte nos abre en este sentido; nuevos caminos, nuevos retos. En definitiva, queda mucho camino por recorrer y mucho que aprender.

<http://mon.uvic.cat/catedra-agroecologia/es/>

LA CHISPA PARA PENSAR OTROS MUNDOS

Proyecto Naturalizarte. Guadalaviar [Teruel]

Imaginad que de aquí a 50 años estamos a 1500 m de altura, en Guadalaviar, en los Montes Universales, aproximadamente a 40 km de Albarracín y a hora y media en coche de Teruel. Guadalaviar sigue habitado. Hay arraigo, las personas jóvenes vuelven cada fin de semana y las fiestas están llenas de vida, son lugares de encuentro fundamentales.

Creemos que puede ser una realidad gracias a Naturalizarte, una excusa para juntarse y coconstruir proyectos artísticos a lo largo de 2017 y 2018. Como los cuatro superbancos construidos por 20 mujeres, la Escuela de Hacedores o un taller de reflexión colectiva sobre los tiempos que se dedican a los cuidados en entornos rurales.

Desde este proyecto queremos contribuir a revertir esa falsa idea de la modernidad que separa la cultura de la naturaleza. En territorios como Guadalaviar, la cultura y la naturaleza están imbricadas, son una. Las conversaciones suelen relacionarse con la naturaleza, el cuidado de los animales, la recolección de las setas o las condiciones climáticas.

Guadalaviar no es un escenario sobre el que mostrar obras de arte, sino un lugar desde el que generar narrativas sobre esas otras formas de estar en el mundo que son la chispa que enciende posibilidades de coconstruir otros mundos en común.

www.naturalizarte.org

UN ANTES Y UN DESPUÉS DEL PUEBLO

Proyecto Biodivers, Carrícola (Valencia)

Carrícola decidió de forma consciente mantener su idiosincrasia de municipio rural, pensando y actuando de forma sostenible en todos los ámbitos. La pérdida paulatina de población y la falta de relevo generacional era, y sigue siendo, la gran preocupación de su vecindario. El reto no era sencillo: elaborar un plan innovador y atractivo, que integrara a nuevos pobladores, siendo coherentes con el respeto al entorno y el tamaño del municipio.

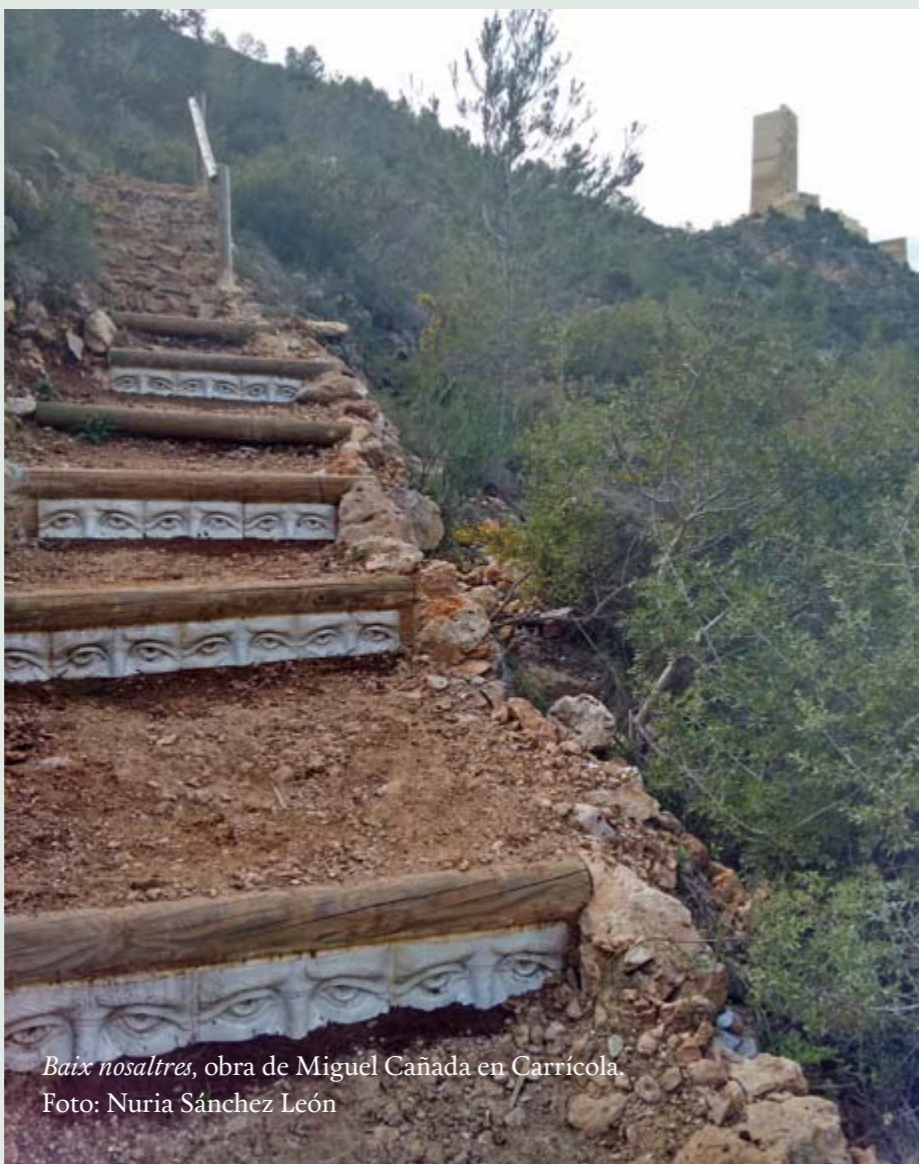
Así surge la convocatoria artística Biodivers (2011 y 2015) que constituye «un antes y un después del pueblo» en cuanto a visibilidad y puesta en valor de su trayectoria. La invitación reúne a decenas de artistas que crean y distribuyen sus intervenciones tanto en el municipio como en los parajes naturales colindantes, con una visión estética, respetuosa y coherente. En este contexto el arte funciona como herramienta revitalizadora del territorio en varios sentidos: primero revaloriza el entorno natural y arquitectónico evitando su olvido y degradación, al recuperar zonas en desuso que ahora son rutas de Biodivers. En segundo lugar, muchas de las obras parten de deseos y conocimientos específicos de la propia población que deviene protagonista y cocreadora. Esta marca de identidad facilita el éxito de otras acciones de resiliencia como el «Mercaet de la terra i artesà», la maratón de montaña, el proyecto de camping —todavía en fase inicial— con alojamientos de construcción bioclimática, o el encuentro anual Aplec Ecologista del País Valencià, que atraen visitantes durante todo el año. De hecho, a raíz de Biodivers se funda el colectivo educativo local El Fardatxo, con la intención de dar a conocer el municipio, su entorno natural, su patrimonio y la agricultura ecológica, siendo el parque escultórico el eje principal de su programación.

Todo esto ha potenciado la llegada de nuevo vecindario y ha rejuvenecido la población, que cuenta hoy en día con nueve menores que aseguran el futuro de la localidad.

<https://biodivers2015.wordpress.com/>

Nuria Sánchez-León

CIAE, Universitat Politècnica de València



Baix nosaltres, obra de Miguel Cañada en Carrícola.
Foto: Nuria Sánchez León

CONVERSATORIO

Revista SABC

Arte, ruralidad y transformación social

Las maneras de entender el arte y su potencial de contribuir a la transformación social son sumamente diversas y subjetivas. Para acercarnos a esa complejidad y a los debates que se dan en el ámbito artístico más alternativo, hemos querido poner a dialogar a cinco personas relacionadas con el arte y con la defensa del medio rural, bajo la moderación de Belén Sola, del Museo de Arte Contemporáneo de León (MUSAC). No buscamos responder preguntas, sino reflexionar sobre el poder de la creatividad en la acción colectiva.

Participantes

Belén Sola (moderadora): Trabajo en el Departamento de Educación del MUSAC. Me defino como productora cultural (gestión, mediación y producción de proyectos artísticos comunitarios). El medio rural es donde vivo, lo que me mantiene en paz y donde tengo proyectos personales de autoconstrucción y recuperación de saberes tradicionales de arquitectura local.

María Sánchez: Soy veterinaria de campo. Trabajo con una raza autóctona de cabra de leche y cuando las cabras me dejan, escribo. Tengo un libro de poemas que se llama *Cuaderno de Campo* y escribo en medios sobre ganadería extensiva y cultura rural. Ahora estoy con un libro que se llama *Majada*, que recoge palabras que se están perdiendo, de trashumantes, ganaderos, pastores, campesinos, jornaleros...

Fernando García Dory: Estudié Bellas Artes y Agroecología, promoví la Comisión de Arte y Medio Rural en la Plataforma Rural y lancé en 2010 uno de los proyectos en los que estoy implicado: Campo Adentro, un espacio de encuentro entre arte contemporáneo y medio rural. Tenemos la base en una aldea abandonada que estamos recuperando y combinamos producción agraria y cultural, desde museos y bienales de arte por todo el mundo.

Antonio Viñas: Yo sentí la necesidad de regresar al pueblo para desarrollarme profesionalmente. Soy un neorrural oriundo. Aquí nos liamos con proyectos de desarrollo local y turismo rural, ligados a temas agroalimentarios. Mi relación con el arte es más compleja. Inquietudes personales me llevaron a la escritura y a la gestión cultural, y desde el año 1988 organizo actividades en ese sentido.

Héctor Castrillejo: Vivo en un pueblo de 50 habitantes de la estepa castellana que llegó a tener 800 en 1950, esa herida es la que me ha traído hasta el pueblo de mi raíz, para aprender y aprehender. Me siento comprometido con la recuperación de lo mejor de las sabidurías campesinas, hoy en peligro de extinción. Escribo poesía y soy parte del grupo de música de raíz El Naán.

Andrea Olmedo: Soy de un pueblo de Lugo, Chantada, y mi relación con la ruralidad ha sido desde hace años un camino de idas y vueltas. Llevo años investigando y actuando en el cruce entre arte, tecnología y acción social y comunitaria, a menudo en entornos rurales. Aprendo y comparto desde Montenoso, Ruraldecolonizado, el Programa de Estudios en Man Común y Airoá Comunicación.

Belén: Se ha escrito mucho sobre la capacidad que tienen las formas actuales de ocio globalizado de «idiotizar» a la sociedad. ¿Estáis de acuerdo? ¿Tiene que ver con el carácter urbano del ocio?

María: El ocio está muy pautado. Se ve muy bien en cómo se marcan las reglas de comportamiento en el medio rural, cuando la gente de ciudad viene a los parques naturales vestida de forma impecable, con todo el equipamiento de montaña. Y también sucede al revés. En los pueblos se incorporan modos de ocio urbano: la gente que pasea por las carreteras o que sale a pasear al perro.

Fernando: Pero es muy importante diferenciar entre arte y ocio. El ocio es el tiempo de no trabajo. El arte, para mí, es una forma de comunicación, movilización y creación de imaginarios que lleva a la acción. El arte se va insertando en la industria del espectáculo y del entretenimiento. Si damos por sentado que la cultura y el arte pertenecen al ámbito del entretenimiento, estamos cediendo mucho terreno porque el arte es mucho más. La labor del artista es intentar sacudir y entrar por la parte de lo atractivo, pero sin crear un espacio fácil y cómodo en el que recostarte, sino haciéndote pensar con qué postura enfrentarte a algo.

Antonio: Yo creo que el concepto de ocio en la cultura rural antigua era prácticamente inexistente, es algo más urbano y moderno. El ocio era en cualquier caso las fiestas y juegos populares, la baraja de cartas... Ahora está enfocado más a una dimensión pasiva que activa.

Héctor: Sí, es un ocio pasivo, un bien de consumo, un producto al que accedemos pagando un precio y que tiene que ver con lo urbano. La televisión es el gran tótem de esta idiotización pasiva. Dejamos que nos embutan los contenidos en lugar de generarlos y provoca un individualismo atroz. En las sociedades tradicionales y rurales el ocio sí que existía, pero se entremezclaba con el trabajo, como los cantos de las panaderas. Era generado por la

comunidad y respondía a sus necesidades concretas y reales.

Andrea: Aunque el peso de la tradición podía ser a veces limitante, la vecindad era sujeto activo en la generación de estos espacios de celebración. La irrupción de formas de ocio capitalistas es un hecho y no solo fomentan un estilo de vida urbanocéntrico, sino que producen una visión muy estereotipada de lo rural. De todas formas, se dan procesos de resiliencia y estas dos formas conviven al mismo tiempo en territorios rurales, que siguen manteniendo sus celebraciones y sus espacios de convivencia vecinal.

Belén: Si el arte es una forma de pensarnos como sociedad, ¿existen la sociedad urbana y la rural? Y entonces, ¿existen un arte urbano y un arte rural?

Fernando: Muchos sociólogos dicen que actualmente no hay una diferencia cultural entre sociedad urbana y rural, que hay un continuum. Antes la diferencia estaba en el manejo de la tierra. Ahora eso ya no está, se ha creado un vacío y en su lugar no hay nada.

Antonio: Los pueblos desgraciadamente son más pasado que presente, el despoblamiento es galopante. ¿Hay arte urbano y rural? ¿Qué más da? Yo diría que hay que tener una visión amplia de la relación artista-objeto. Todos creamos permanentemente, otra cosa es que tengamos intencionalidad o conciencia de crear arte.

Héctor: No sé si se puede hablar de arte rural. Desde luego, si hablamos de arte rural no debería ser desde la perspectiva de la temática sino del arte que nace de esa herida, en ese contexto dramático que es el mundo rural hoy. Una forma de vida que tiene que ver con la comprensión, el respeto y la relación con la tierra y la Tierra.

María: Yo veo muy a menudo la etiqueta de «medio rural», pero quienes la usan solo contemplan el paisaje, no interaccionan con sus habitantes en el día a día. Creo que hay que romper esa postal plana. Para mí el arte rural apela necesariamente a la palabra comunidad, a compartir.

Caras, de Bitxo. Mural interactivo con pintura de pizarra. Parque Infantil de Ciudad Naranco, Oviedo.
Fotos: MiraHaciaAtrás



Fernando: Yo creo que el arte rural es algo en potencia, que no se ha desarrollado aún. Muchos pueblos indígenas, como el pueblo Sami, en el ártico, se reafirma en su identidad, pero a caballo entre los lenguajes actuales y los heredados, y dan lugar a algo nuevo. Por eso tenemos que provocar hibridaciones entre neorrurales, personas migrantes, etc. El arte contemporáneo ha quedado circunscrito a la élite cultural y de consumo y es importante abrir sus compuertas, compartir esos códigos y permitir que las comunidades se adueñen de ellos y que se generen nuevas formas políticas y de relación. Tenemos que ver ese arte rural surgir y ayudar a crear un nuevo paradigma que contrarreste la tendencia actual del modelo de desarrollo.

Andrea: Yo también entiendo la relación rural-urbano como una trama de relaciones e interdependencias, no como una oposición. Pero no es una relación equitativa y justa, hay procesos de hegemonía implícitos de lo urbano para con lo rural, que se transforma en «lo otro», la periferia. Y en esa periferia emergen praxis, discursos y relatos que ahora están empezando a vindicarse.

Pienso que por eso es muy útil la etiqueta rural, para entender esas prácticas particulares en su conjunto.

Belén: ¿Entonces pensáis que el arte rural se distingue sobre todo por no participar de las tendencias hegemónicas? ¿De qué manera contribuye el arte a crear puentes entre lo urbano y lo rural?

Fernando: Hay una tendencia a que determinadas formas urbanas tomen conciencia de ese legado rural y se recampesinicen, como la comunidad *hacker* o gente de la ciudad que recupera un solar y habla del bien común. Eso es importante, pero tiene que mantenerse la fidelidad y el reconocimiento a su origen. La ciudad siempre ha extraído del rural: recursos materiales, conocimiento, imágenes. Lo rural se añora y toma poder como imagen evocada, pero eso es un peligro, la cultura urbanocéntrica y capitalista se adueña de esa representación de lo rural.

Héctor: Yo veo que muchas personas creadoras se plantean ir al medio rural porque se dan cuenta de que está cambiando la concepción del mundo.

Ahora con las nuevas tecnologías en cualquier lugar, puedes medir el pulso de la realidad. Y en la ciudad más que pulso hay taquicardia, hay mucha creación, pero sin sentido ni dirección, arrastrado por modas, mirándose el ombligo. El medio rural ofrece un lugar de reposo para la creación, te preguntas qué quieres decir y cómo. Creo que por eso, ahora mismo, es más potente la creación en el medio rural.

Antonio: Yo no dejo de hacerme preguntas. ¿Sirven las experiencias artísticas para algo? No podemos perder el sentido de utilidad. ¿Por qué el arte está tan despegado de la realidad del común de las personas?

Belén: Sí, hay que hacer del arte algo mucho más cotidiano, porque nos lo han arrebatado y creo que es una de las expresiones que más dicen de una sociedad. ¿Qué pensáis que aporta el arte a la sociedad?

Antonio: La pregunta es qué puede aportar la dimensión artística a espacios rurales en proceso de extinción. ¿Por qué no se trabaja la dimensión creativa desde la escuela? Creo que una de las cosas más importantes que podemos hacer desde los pueblos es trabajar desde los centros educativos, porque es un espacio incomunicado. En la escuela siempre se ha hablado desde el púlpito de la creación, pero no se nos ha hecho sentir creadores. Siempre me he preguntado qué entiende por arte mi vecino, mi vecina. ¿Qué es lo bello para la gente? Para mi tío su dimensión de belleza está en el huerto.

María: Estoy totalmente de acuerdo. Yo veo poesía en los injertos que hacía mi abuelo y en mi abuela con el peso vendiendo verduras a las vecinas. Trabajo entre ganaderos, mi familia es ganadera. Y cuando escribo, me pregunto si lo que escribo les conmoverá... Y veo que sí, que les gusta que les dé voz. Pero habitualmente, quienes escriben sobre el campo son personas que viven en el centro de Madrid, sin ninguna relación con el medio rural y que volvemos a la contemplación y la estampa.

Fernando: El criterio de utilidad que decía Antonio es fundamental. Organizar actividades culturales convencionales, como un festival de cine o de jazz en un pueblo, es mejor que nada, pero a partir de ahí hay que ir escalando diferentes estrategias, según el nivel de compromiso del artista. Hay otro tipo de intervención centrada en lo que ocurre allí, en la que el artista trata algo

que afecta directamente a ese lugar y lo recoge y mapea con la gente, para de ahí pasar a la propuesta concreta. El arte puede tener también una función de acompañar un proyecto útil, como el que hicimos este año de reconstruir un molino o recuperar una variedad de trigo. El proyecto Nuevo Currículum de Campo Adentro, trabaja con seis universidades y centros de arte para que estudiantes de arquitectura, agroecología y bellas artes puedan entender su profesión en ese sentido, para esa nueva sensibilidad. Ya no te encarga algo el ayuntamiento, sino el pastor del pueblo. Pero claro, mientras en el medio rural no haya unas condiciones mínimas de vida, no podrá fertilizarse y se mantendrá yermo... es una pescadilla que se muerde la cola.

Antonio: Yo creo que el arte puede ligar la pedagogía artística con la iniciativa. En las últimas décadas se ha transitado en el campo de una economía de subsistencia a tener que ser empresario y ahí hay un desnivel tremendo. Las poblaciones asumen que el campo no funciona, pero tienen mucha capacidad de generar empleo. El trabajo o te lo inventas, como hace el artista, o estás perdido. Eso está relacionado con el emprendimiento. Estaría muy bien que los y las artistas transfirieran los mecanismos psicológicos, sociales y técnicos del acto creativo a la juventud rural, porque necesitamos mucha capacidad creativa y fe en la creación. Aunando esfuerzos entre la escuela y la gestión cultural, puede pasarse de la expectación a la acción.

Andrea: Pienso que la necesidad de expresarnos a través del arte, de crear individual o colectivamente y de exponernos a experiencias estéticas es universal. Su impacto se subestima porque tiene que ver con lo subjetivo y lo cualitativo. Por una parte es un espacio crítico problematizador de constructos tradicionalmente no cuestionados. Además, genera discursos y puntos de vista no hegemónicos. Pero lo que más me interesa es la capacidad del arte de trascender lo epidérmico y apelarnos. Nos recuerda eso: que, a pesar de todo, ahí está nuestra capacidad de seguir deseando, de seguir asombrándonos, de empatizar con las creaciones de otras personas y de emocionarnos.

Belén: La interpelación es clave. En el MUSAC llevamos un año y medio con un trabajo con la cultura minera¹. Son imágenes del

1. <http://laav.es/puta-mina/>

encierro de 2016 en Ciñera, pero quienes construyen la narración son las mujeres, que nunca han bajado pero han tenido su vivencia. En la película ellas empiezan hablando más o menos bien de la empresa, pero progresivamente se van mezclando y complicando los relatos hasta llegar a un discurso donde se dan cuenta del paternalismo que se ejercía y como las supuestas ventajas no eran más que mecanismos de control sobre la fuerza de trabajo. La primera transformación se tiene que dar en nuestros cuerpos y maneras de mirar, pero ¿cómo puede luego este cambio transformar el territorio y la sociedad?

María: Yo siento que transforma lo que hago cuando, tras la publicación de mi libro, ganaderos y ganaderas me cuentan cosas que antes no me contaban, me hablan de pájaros o de su infancia, porque se han sentido reflejados en mi poesía. Para mí eso es bestial. Siento que se ha activado una autoestima. Y puedo también darle la vuelta. Cuando presenté el libro en Madrid me llevé un queso de cabra de una raza autóctona, y al unir eso con la poesía, la gente se hace preguntas, se interesa, quiere conocer de verdad el sitio del que hablas. Otra anécdota: el libro ha salido en multitud de medios, pero donde más ilusión me ha hecho que saliera ha sido en páginas de ámbito ganadero. Hay que encontrar esa pieza que haga clic y haga entender que lo que tenemos es cultura, es patrimonio..., y no hay por qué llamarlo «cultura rural». Pero, claro, hay que saber transformar ese interés en algo más. Ahora hacemos muchas catas de queso con mucho público y hay que hacer que esa narrativa que estás creando cale y cambie a quien la recibe.

Antonio: El arte bien concebido puede ayudar a lo que está exponiendo María, a levantar la autoestima del oficio. Que intervenga el artista dejándose su ego en casa y eleve a la máxima potencia el estatus de lo agrario, porque la agricultura es un arte. El arte puede ayudar a que los habitantes de los pueblos se sientan orgullosos y que la juventud tenga una referencia. Pero los presupuestos no dan porque la mentalidad política no da y menos con el 21 % de IVA.

Fernando: Sí, es muy importante que las políticas de desarrollo rural acompañen todo esto. Actualmente, los municipalismos son una oportunidad. Habría que crear más puentes entre los activistas y los artistas. En Campo Adentro nos propusimos que el movimiento campesino

utilizara los canales culturales para estar en el debate público y también para sacudir lo que viene entendiéndose por naturaleza, esta noción de algo ajeno a lo humano. El movimiento ruralista ha de tomarse en serio el potencial del arte y confiar en los artistas. No vale un mal arte por una buena causa ni quedarnos en nuestro reducto de convencidos. Hemos de ocupar el campo cultural. Quienes pueblan lo rural son maestros, cuentan cómo han manejado acequias, por ejemplo. Por eso la percepción del artista es muy importante, porque articula todo lo que la comunidad rural todavía mantiene vivo.

Héctor: En la Universidad Rural del Cerrato pensamos que para transformar la sociedad es clave recuperar la soberanía de la alegría. Para mí el arte es algo sagrado. Es el lenguaje común del ser humano, es la singularidad de nuestra especie, nos ha conectado con lo inefable: la música, la pintura, los relatos. Es un patrimonio, un tesoro intangible que sostiene, cohesiona y hace posible la vida en comunidad. Nos están robando muchas cosas, una muy importante: el alma. Hemos dejado de cantar, de bailar, de jugar en comunidad y la tristeza y la apatía allanan el camino a la resignación y la desmemoria. La creación cultural colectiva genera sinergias poderosas que devuelven a las comunidades la autoestima y la fe en sí mismas.

Andrea: Pienso que es muy importante aprender a mirar desde el rural, no mirar al rural, como se hace muy a menudo. Transformar la mirada y deconstruir estereotipos es un paso importante ante el idealismo y el paternalismo con el que a menudo nos acercamos. El arte no puede ser un sistema cerrado, su incidencia social se da en su conexión con otros agentes, en ecosistema. La potencialidad de cruzar ética, estética y política es asombrosa, pero no podemos cargar los proyectos que cruzan arte con territorio de una responsabilidad que no les toca. Para que una situación problematizada en un territorio cambie, la comunidad ha de querer cambiarlo, y debe haber un clima político adecuado. Si a eso sumamos un proyecto catalizador que nos permita proyectar el deseo de cambio, la transformación será imparable.

MOSAICO DE EXPERIENCIAS 2

LECHE, CARNE, LANA Y ARTE

Residencia Artística del Buen Vivir. Karrantza (Bizkaia)

Mutur Beltz es una asociación agroecológica, artística y cultural creada para promover el oficio del pastoreo y la oveja carranzana cara negra, en peligro de extinción.

En 2017, se organizó en Karrantza la I Residencia Artística del Buen Vivir, con el objetivo de ampliar el espacio de reflexión y debate sobre la situación del mundo ovino y pastoril y su difusión. Se generaron espacios y momentos para que los pastores y pastoras locales convivieran durante una semana con 3 artistas, que visitaron diferentes caseríos y conocieron el entorno. Fruto de esta convivencia, cada participante realizó un proyecto artístico que ha sido expuesto en espacios como el Encuentro Artístico Agropastoril, ArTzai Topaketa de Karrantza o FITUR, la Feria Internacional de Turismo de Madrid. En todas estas actividades se han generado abundantes interrelaciones y se ha difundido la imagen del valle de Karrantza.

Estas actividades permiten reflexionar sobre los cambios de paradigma en relación con la dicotomía entre el arte y la artesanía, lo culto y lo popular, lo rural y lo urbano, etc. La confluencia entre el arte y el medio rural abre espacios de acción y reflexión activando nuevas dinámicas en torno al territorio; suscitan nuevos modelos productivos y maneras de pensar imprescindibles para la revolución rural que este mundo necesita.

<https://karrantzakomuturbeltz.blogspot.com.es/>

Mutur Beltz



Cena entre artistas y pastores, dentro de las residencias artísticas del Buen Vivir.
Foto: Mutur Beltz

LOS TÍTERES SE INSTALAN EN EL PUEBLO

Casa de los Títeres de Abizanda (Huesca)

Foto: Titiriteros de Binéfar

Los Titiriteros de Binéfar hemos andado muchos caminos en nuestros 30 años de existencia. Tuvimos la fortuna de que nuestro espectáculo *La fábula de la raposa*, que habla de despoblación y mundo rural, nos llevara a Washington, Praga, Nueva York, Japón y Finlandia.

Después de tanto viajar, en 2004 iniciamos un nuevo proyecto con el objetivo de integrarnos en una comunidad y ampliar el rito de teatro. Se llama La Casa de los Títeres de Abizanda, una pequeña población aragonesa de la comarca del Sobrarbe (en invierno en el propio núcleo apenas duermen 10 personas). En este momento ya son tres las casas rehabilitadas, en las que se alojan un teatro, un museo de títeres, un espacio para espectáculos menos convencionales y una residencia de artistas. Hemos tratado de respetar la historia que contienen estos espacios, y a quienes nos visitan les recordamos los nombres de las casas, pues en el Pirineo las casas tienen nombre.

El público entra en el museo, donde juega y conoce a los títeres; entonces, un alegre pregón lo lleva en volandas al teatro donde disfruta del espectáculo, que acaba en la era, donde continúan los juegos y la conversación más sosegada.

Al poco de llegar, un hotel decidió instalarse en el municipio y el local social se ha ido convirtiendo en un restaurante. También estimulamos la pequeña artesanía local, pues un títere recuerda a los que llegan que en el pueblo se vende miel. Con los vecinos y las vecinas, aceptamos el trueque de verduras a cambio de la entrada y primamos la asistencia en grupo, damos funciones para escolares, etc.

Sentimos una excelente acogida del pueblo. Creemos en el arte del teatro como ese rito social que, a modo de espejo, nos pone frente a nuestra propia realidad para que desarrollemos un espíritu crítico, para provocarnos la reflexión, y también para celebrar la vida. Eso creemos que debe ser todavía hoy y tal vez más que nunca el teatro.

<http://www.titiriteros.com/>

Pilar Amorós Muzás

Directora artística de La Casa de los Títeres de Abizanda

GUERRA Y COMIDA

Colectivo Food of War

El artista colombiano Omar Castañeda tuvo muy clara la herida, totalmente abierta y latente en su país por el control de la tierra. Sabía que no era el único artista plástico comprometido con este tipo de temática y comenzó a viajar en busca de historias similares que encontró, por ejemplo, en Palestina. Y así nació «Comida de Guerra», una unión de conceptos y de artistas de muy diversas disciplinas y estilos que se aúnan en un frente común de reflexión y denuncia sobre el modelo de producción de los alimentos y su impacto en la sociedad actual, siempre *in crescendo*: competencias, luchas financieras, explotación, precariedad laboral e incluso, en no pocos casos, conflictos bélicos.

Son un colectivo de paz que busca el despertar del mundo para, en conjunto, encontrar soluciones menos crueles.

<https://www.foodofwar.org/>



□ LLENAR LOS PUEBLOS CON LAS GENTES DEL ARTE

Pueblos en Arte. Torralba de Ribota (Zaragoza)

Pueblos en Arte es una plataforma cultural que surge en 2012 con el ánimo de conectar el arte de las ciudades con el ámbito rural y al pueblo con el artista, para reactivar los territorios afectados por la despoblación. Contemplamos la repoblación como una consecuencia, no como un objetivo.

Surgió cuando las dos personas impulsoras decidieron irse de Madrid y establecerse en la vieja casa familiar, en Torralba de Ribota (Zaragoza). Allí nació la idea de crear una residencia para artistas y dinamizar culturalmente la zona con exposiciones, ciclos de cine, talleres, etc. Si en los pueblos no «pasan cosas», las personas jóvenes no vendrán.

Enseguida nos dimos cuenta de la demanda de la comunidad artística de lugares donde poder encontrar tranquilidad. Hoy en día, a pesar de lo que cuesta que las familias en los pueblos se desprendan de las casas que llevan décadas vacías, un grupo de personas relacionadas con el arte han decidido venir a vivir al pueblo y han comprado siete viviendas. La relación con sus pobladores es muy buena y se alegran de ver gente joven.

<http://www.pueblosenarte.com/>

□ PLATAFORMAS PARA LA DINAMIZACIÓN RURAL

Campo Adentro

En el Estado español, varias organizaciones, espacios y plataformas trabajan para vincular el territorio, la cultura y el cambio social, como El Cubo Verde, Artim o Campo Adentro, la más cercana a movimientos sociales como Plataforma Rural, de donde surge en 2007.

Campo Adentro inició sus trabajos (2010-2013) a partir de una conferencia internacional a la que acudieron unos 200 participantes y en la que se analizó la situación del medio rural del Estado español. Tras esta actividad, se impulsó una convocatoria abierta a la que llegaron más de 400 propuestas, origen de la producción de diversos proyectos creativos con 22 artistas en otros tantos pueblos repartidos por todo el territorio. Se trataba de iniciativas de distinta naturaleza: desde una escuela para turistas en un pueblo de la serranía de Málaga hasta una propuesta de gastronomía y territorio en un pueblito de Cantabria, pasando por el trabajo conjunto de artesanos en La Gomera o un archivo sonoro de Sant Bartomeu de Grau (Barcelona).

En 2016 se retomó la producción artística sobre el terreno con el proyecto Método Móvil, que reunía a 15 personas artistas y agroecólogas, que trabajaban en la Vega de Granada con herramientas como una emisora de radio, una imprenta instantánea o el teatro campesino.

Hoy Campo Adentro es INLAND. Actúa en colectivo y funciona como una *parainstitución* que inicia colaboraciones sobre el terreno como sustrato para la regeneración de una cultura de valor social y por la revitalización rural. Trabaja de diferentes formas en diferentes países: INLAND publica libros, organiza exposiciones o combina la producción agraria (queso) con la cultural; ejerce de consultora para la Comisión Europea sobre el uso del arte en procesos de desarrollo rural, al mismo tiempo que coordina y promueve la Red Europea de Pastores (parte de la Alianza Mundial de Pastores y Nómadas) en oposición a la política agraria dominante. También lleva a cabo acciones de formación como una escuela de pastoreo o talleres de artistas para la intervención en el medio rural y recupera una aldea abandonada para la producción colectiva agraria y artística, y como laboratorio rural. Actualmente, está lanzando en Madrid un centro de acercamiento a lo rural, sede de Campo Adentro y también espacio de acogida y altavoz al movimiento campesino.

www.inland.org

José Luis Fernández Casadevante, Kois, y Nerea Morán Alonso

Reflexiones sobre *comensalidad* y cultura alimentaria

Uno de los principales rasgos de humanidad es la organización comunitaria. Conseguir alimentos y, especialmente, consumirlos han sido actividades colectivas, que se sustentaban en una arraigada cultura de la reciprocidad, pues además de generar un fuerte vínculo social, compartir la comida ayudaba a reducir los riesgos y mejorar la dieta en contextos de escasez.

La antropología nos ha enseñado que la alimentación constituye uno de los sistemas simbólicos por excelencia para cualquier cultura. Comer es un acto cargado de significaciones, simbolismos, rituales y códigos que permiten comunicar una determinada forma de ver la vida y de estar en el mundo. Es un acto relevante a la hora de valorar las pautas de socialización y los mecanismos de transmisión de valores en cualquier grupo humano. No solo somos lo que comemos, sino que también somos cómo comemos.

Los tiempos y las formas en las que compartimos grupalmente la comida dan origen a la noción de *comensalidad*, que etimológicamente quiere decir compartir la misma mesa, lo que implica reconocer unas maneras socialmente definidas de relacionarnos con la comida y con quienes nos acompañan. Las formas de comensalidad, tanto en el espacio público como en el

privado, han variado mucho durante los últimos tiempos y especialmente en las últimas décadas.

Apología de la mesa corrida

A finales del siglo XIX, el afable polemista G. K. Chesterton escribía sobre la creciente moda que comenzaba a implantarse en algunas tabernas londinenses, que apostaban por suplantar las tradicionales mesas corridas por unas más pequeñas para grupos reducidos o personas solas. Nuestro amigo se burlaba de la ocurrencia, al considerar que en Gran Bretaña nadie estaría dispuesto a renunciar al placer de compartir la comida con una buena conversación, aunque fuera entre personas desconocidas. Una mesa corrida es una invitación al diálogo, la discusión y la aventura; donde hoy mucha gente vería una incomodidad manifiesta, él encontraba el valor democrático de los lugares de encuentro y socialización entre diferentes.

No hace falta ser un lince para darse cuenta de que Chesterton estaba muy equivocado, pues muchas veces no vemos las cosas como son, sino como somos; así que las mesas separadas terminaron imponiéndose. Una forma de desquitarse de este y otros sinsabores fue escribir *La taberna errante*, una apología de las costumbres populares ligadas a la alimentación. Situada en un escenario ficticio donde se ha prohibido la venta de alcohol, un capitán irlandés y un tabernero inglés se rebelan ante esta disposición y rescatan un barril de ron, un queso y un letrero portátil, con los que recorren Inglaterra. En cuanto pueden, clavan el cartel, abren el barril y cortan el queso, dando por inaugurada la taberna, cuya magia es su capacidad para convocar espontáneamente a personas comunes para compartir placeres ordinarios: la comida, la bebida y la conversación.

Hoy la cultura de las mesas corridas es un vestigio del pasado de nuestras ciudades que testimonialmente permanece en algunas sidrerías del País Vasco, en restaurantes singulares y relegada a espacios como los comedores escolares o los campamentos, espacios marcados por el afán de que compartir la comida tenga una vocación educativa. Fuera del espacio público esta cultura pervive ligada a la vida familiar y especialmente en el medio rural donde la familia extensa sigue teniendo importancia.

Las fiestas populares (cocidos, calçotadas, paelas, migas...) son la gran ocasión de disfrutar de las apariciones efímeras de la mesa corrida, que de forma ritual vuelve al espacio público, ocupando calles y plazas como elemento imprescindible para escenificar las celebraciones colectivas. Todo el mundo sabe que en estas ocasiones no va a probar el mejor guiso de su vida, pues el valor gastronómico de estos platos trasciende el sabor para remitirnos a unas tradiciones con las que nos identificamos, a platos típicos y variedades locales, al apego a un territorio concreto, al ejercicio de cocinar en comunidad. No en vano, el reconocimiento de la dieta mediterránea (del griego *δίαιτα*, modo de vida) como patrimonio de la humanidad reconoce no solo el conjunto de conocimientos y prácticas relacionados con la producción, la elaboración de alimentos y las recetas de temporada, sino especialmente la vinculación del consumo con momentos de encuentro comunitario, hospitalidad, convivencia, transmisión intergeneracional y creación de identidad cultural y cohesión social. Fugaces momentos en los

que experimentamos un sentido de pertenencia comunitaria, con razón «compañero» significa literalmente aquel con quien comparto el pan.

Mesa solitaria o la deriva individualista

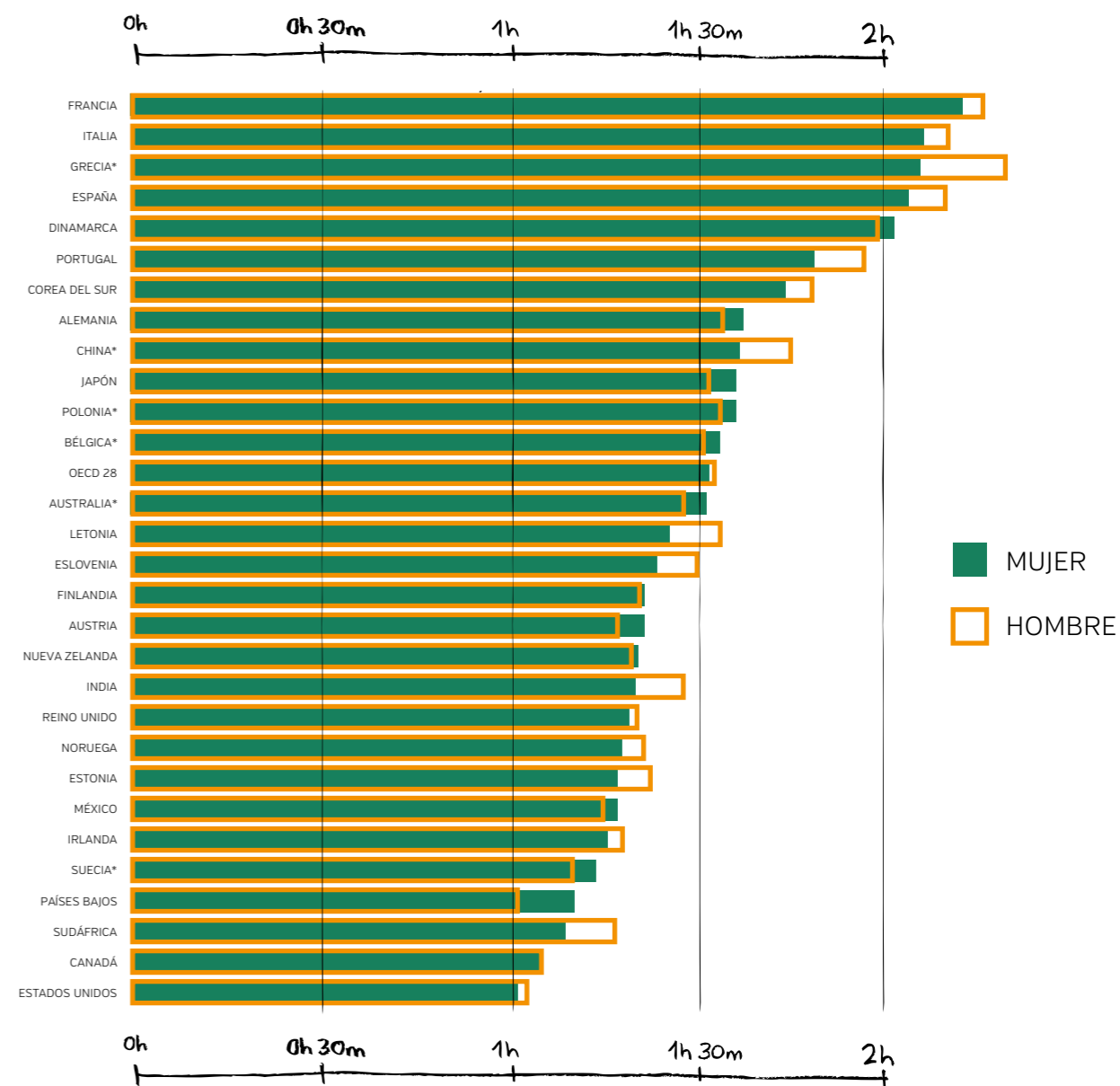
Los restaurantes, tal y como los conocemos hoy, surgieron en Francia, después de la Revolución de 1789, como evolución de los comercios que unas décadas antes ofrecían un lugar donde tomar consomes que hervían en gradas ollas, concebidos casi como una medicina más que como un alimento. Locales que, a precios módicos, permitían disfrutar en compañía de platos reconfortantes y *restauradores*, que dieron pie a la *restauración* profesional con sus menús y mesas separadas donde tomar los platos que se desearan.

La restauración moderna fue una invención inicialmente aristocrática para huir de la camaradería de las tabernas y trattorias, ofreciendo una experiencia individual, independiente y anónima. Igual que se había empezado a escoger la comida, sin ceñirse a lo que hervía en las ollas comunes, se empezó a elegir también con quién sentarse y compartir la comida: amistades, familia, pareja o en la más íntima soledad. Esta libertad de elección supuso la erosión de las antiguas normas de comensalidad, y dio mayor relevancia a la gastronomía y al papel de los chefs.

Esta tendencia es la que asociamos automáticamente a la noción de restaurante quienes nos criamos un par de siglos después. Estos se han diversificado tanto como la propia sociedad, pero no han dejado de concebirse como espacios donde rigen ciertas reglas de comensalidad. Son lugares de celebración extraordinaria o de menú del día, de romántica cena de pareja o de quedada en pandilla, pero todos marcados por ligar de forma inseparable comida y socialización; con unas pautas de comportamiento que se resisten a cambiar las conversaciones por el monólogo de la televisión, que durante las últimas décadas ha invadido los comedores de restaurantes y los hogares reorientando las sillas y condicionando los temas de los que hablar.

Sin embargo, de unos años a esta parte se han ido poniendo de moda los restaurantes unipersonales, donde solo hay mesas de una plaza. Se trata de una tendencia creciente en muchas grandes ciudades que hace un par de años ha desembarcado en nuestra geografía. En el relato de los

Tiempo diario dedicado a comer y beber (2015)



Fuente: OCDE www.oecd/gender/data/

Nota: * indica que los grupos de muestra han variado sensiblemente

restaurantes unipersonales destaca su preocupación por disfrutar al máximo de la experiencia culinaria y la degustación de los platos, reduciendo al mínimo todo lo superfluo como la decoración o las personas que nos acompañan. Frente al barullo de las conversaciones o el ruido de las carcajadas de una mesa vecina, estos locales ofrecen tranquilidad y silencio pues todo lo que pueda distraernos del plato es contraproducente. Además, como en las bandejas de comida de avión, los menús y los platos están adaptados para una única persona, incluso los menús degustación. En algunas páginas especializadas del sector se enorgullecen de acabar con la sensación que tiene todo negocio de *desperdiciar* una mesa destinada a un solo comensal, maximizando el

aprovechamiento del espacio y la rotación pues «las personas que comen solas lo hacen más deprisa, se evitan las largas sobremesas y se da paso a nuevos clientes de forma más rápida».

Y aunque a muchas personas nos parezca una moda extravagante y sin futuro, pues parece que se aleja demasiado de nuestra idiosincrasia, conviene no olvidar al simpático Chesterton.

De la cultura alimentaria y la gastronomía a la gastroanómia

Durkheim, uno de los fundadores de la sociología, describió la anomia como la ausencia de reglas de buena conducta comúnmente admitidas, que conduce a cierto grado de desorganización social y al individualismo. Encontró estos

rasgos en la base de la sociedad industrial, donde los vínculos sociales se debilitan y las instituciones pierden su fuerza y legitimidad para regular adecuadamente la integración de la ciudadanía.

Hace treinta años Claude Fischer anticipaba lúcidamente un tránsito que conducía a nuestras sociedades de la gastronomía a la *gastroanomía*:

La alimentación moderna encarna la libertad de comer fuera de los requisitos y las reglas de la sociabilidad alimentaria, fuera de las constricciones cronológicas, de los horarios familiares, fuera de las exigencias rituales establecidas. Encarna la satisfacción de una glotonería infantil, en la que la golosina (hamburguesas, sándwiches, helados monumentales) triunfa en detrimento de la comida.

La gastroanomía nos interpela sobre las dificultades para decidir de forma socialmente correcta la manera de alimentarnos, pues en esta acción confluyen propuestas contradictorias ligadas a identidades culturales, discursos mediáticos y publicitarios, modas, recomendaciones médicas, criterios socioambientales, recursos económicos... Y es que la comensalidad —las normas y valores que enmarcan culturalmente el acto de comer— ha perdido influencia frente a la alimentación entendida como una agregación de actos individuales y aislados, un continuo tomar de aquí y de allá cuya imagen ilustrativa sería la de un picoteo más o menos constante.

A Fischer le gustaba plantear cómo la comensalidad se encontraba asociada al sedentarismo, un avance civilizatorio frente a la perversa reactualización del vagabundeo alimentario, asociado a los cazadores recolectores:

La civilización moderna urbana-industrial suscita un retorno a lo arcaico. Así, el supermercado es, sin duda, por su configuración, un lugar reservado a un recolector vagabundo que, al capricho de su desplazamiento, «recolecta» los productos que va encontrando entre los miles que hay en las estanterías. [...] Un patrón «eficaz» en situaciones de hambre, al maximizar el rendimiento calórico; entonces, podemos imaginar que ese tipo de comportamiento, transpuesto de una situación de penuria o de inseguridad a una situación de abundancia uniforme, entraña perturbaciones nutricionales profundas.

Esta es una imagen que gana actualidad si pensamos en las personas que comen mientras van caminando de forma apresurada por la calle,

en un acto mecánico donde alimentarse se desvincula de la interacción con otras personas y del espacio donde se ha cocinado, pero también del propio placer de saborear o reposar la comida.

La aceleración y la fragilidad de los vínculos territoriales, la creciente desigualdad social, la competitividad imperante o los cambios en los modelos de trabajo, donde aumenta la rotación, la inestabilidad y la precariedad, dificultan establecer lazos de confianza con otras personas. A esto se suma la debilidad creciente de los vínculos familiares o convivenciales, que dan alas al individualismo, uno de los factores que corroe la cultura alimentaria y explica el auge de la comida precocinada, el *fast food*, la pereza de cocinar para una persona sola o los restaurantes individuales; y por extensión de algunos males del sistema alimentario como la pérdida de biodiversidad y de variedades locales, los alimentos kilométricos, el consumo fuera de temporada, el exceso de proteína animal, la dependencia de los supermercados...

Históricamente, compartir alimentos nos ha ayudado a forjar un sentido de confianza mutua y dependencia. No suele envenenarse a quien das tu propia comida. No se puede negar la dimensión política de sentarse en una mesa; tal vez solo sea una coincidencia que Julio Cortázar titulara *Viaje alrededor de una mesa* a su libro más comprometido, donde defendía la implicación de los intelectuales en la vida pública.

La mesa se ha convertido en un espacio de disputa sociocultural. Una trinchera desde la que defender la comensalidad, entendida como una herramienta transformadora, capaz de consolidar identidades colectivas y vínculos sociales, de ofrecer un espacio para el encuentro y la transmisión de conocimientos; así como para la celebración y la fiesta. El cambio puede cocinarse en muchos lugares, pero debe compartirse y saborearse en torno a una mesa.

José Luis Fernández Casadevante, Kois
Sociólogo. Cooperativa Garúa

Nerea Morán Alonso
Doctora arquitecta. Cooperativa Germinando
<https://raicesyafalto.wordpress.com/>

En una entrevista del proyecto Diálogos Musicales, del Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León, Lorena Álvarez se definía como «una persona con muchas personas dentro, y una de ellas es una música y cantautora». Nacida en San Antolín de Ibias, Asturias, y admiradora de la capacidad del folklore tradicional para describir el mundo y transmitir alegría, ha hecho que esta música suene de nuevo en festivales y radios. Para ella, el arte es curiosidad y búsqueda, y hemos contactado con ella en un buen momento creativo.

Irene García Rocés y
Patricia Dopazo Gallego



Una mujer mirando al fuego,
de Lorena Álvarez

ENTREVISTA A LORENA ÁLVAREZ

«Los ritmos que utiliza el folklore tienen que ver con los ciclos naturales y con la magia»

¿En qué momento de tu vida creativa te encuentras ahora? (Si te apetece compartirlo)

Sí que me apetece compartirlo porque me encuentro en un momento creativo muy importante para mí. Había atesorado una gran cantidad de canciones compuestas en los últimos años, pero tenía muchas dudas y me agobiaba grabarlas

porque no paraba de pensar que debería cantar mucho mejor, tocar la guitarra mejor, buscar a alguien que me produjera el disco, etc. Hasta que hace poco tuve una revelación observando un dibujo que me regaló mi abuela. Mi abuela no sabía dibujar, pero insistí tanto en que intentara hacer un dibujo que un día apareció con este del que os hablo. En él sale un monigote muy

gracioso tocando la guitarra con un brazo mucho más largo que el otro, rodeado de flores y árboles. A pesar de que este dibujo me acompaña desde hace años, nunca lo había observado tan profundamente. De repente vi claramente un mensaje oculto que contenía: que esa soy yo, un monigote que no necesita hacer las cosas de una manera diferente a como le salen. A partir de ese día tuve todo más claro y comencé a grabar canciones en casa, escogiendo las que considero que están hechas de verdad con el corazón y en conexión conmigo misma, las que he sido capaz de componer obviando el ruido del exterior y sin intentar cantar mejor, ni tocar mejor, ni esperar a tener dinero para invertir en una producción.

Esa es la lección que aprendí del dibujo de mi abuela y la que quiero compartir con la gente que quiera escuchar el disco, espero que próximamente. He encontrado un camino, ¡así que estoy contentísima!

Naciste y creciste en una aldea de Asturias. ¿Cómo de importante piensas que ha sido ese hecho para tu desarrollo personal y creativo? ¿Mantienes vínculos con el pueblo? ¿Qué valor tienen los pueblos y su cultura para ti?

Pues la misma importancia que tiene para cualquier persona el lugar donde nace y crece. Algunas de las cosas que han sido decisivas para mi creatividad y que tienen que ver con haber nacido en un pueblo son, en primer lugar, el aburrimiento y la soledad, que te hacen tener que inventar muchas cosas para entretenerse. También la curiosidad que he desarrollado por todas las cosas a las que no podía acceder, y, por otra parte, tener mucho tiempo, para entregarlo a estar con una misma, desarrollarte interiormente e intentar entender el mundo tranquilamente. Sigo teniendo contacto, sí, hace un tiempo estuve viviendo allí durante un año, y también voy a menudo a estar con mi familia.

¿Cómo son tus recuerdos de la vida allí? ¿Recuerdas haber sentido en algún momento de tu infancia o juventud la dicotomía ciudad-pueblo, urbano-rural o lo viviste como una continuidad, como dos mundos integrados?

Mis recuerdos de infancia son bastante felices, los de la adolescencia no tanto, precisamente porque tenía mucha curiosidad y muy pocos medios

para desarrollarla. Por ejemplo, lo que más me gustaba era leer y en mi pueblo no había ningún sitio donde pudieras comprarte un libro. La biblioteca era una habitacioncilla en los bajos del ayuntamiento con más polvo que páginas...

También echaba mucho de menos hablar con gente porque allí, por ejemplo, en invierno puedes pasar días sin ver a nadie, vas a dar un paseo por el pueblo y solo le faltan las bolas esas de paja rodando por los caminos. Así que sí, claro que veía una diferencia con la ciudad; de hecho, mis recuerdos más exóticos son de la ciudad. Me encantaba de niña todo lo que ahora detesto: el ruido de los coches y los camiones de la basura, el olor de la contaminación, la masa de gente, las escaleras mecánicas... Ahora me alegro mucho de haber pasado tanta soledad, aburrimiento y silencio, y de no haber podido acceder a las cosas que hay en las ciudades, porque me ayudó a crear un lugar dentro de mí que sigue siendo sagrado y al que puedo acudir siempre. Quizás, si hubiera nacido en una ciudad, no habría aprendido eso; o no lo habría necesitado.

Hoy en día, la identidad y el sentimiento de pertenencia a un territorio, a una comunidad, pueblo, ciudad, paisaje..., con todo lo que conlleva en el ámbito cultural y de visión propia del mundo, parece que pierde valor, que todo se homogeneiza. Estos rasgos identitarios estaban muy presentes en el folklore. ¿Qué piensas de esto? ¿Habría que tender a recuperar estas conexiones?

Sí, ahora mismo si se puede decir que existe un sentimiento de pertenencia a algo, es a internet y a los móviles. Si tuviera la oportunidad, iría a la sede central de internet, si es que eso existe y lo desenchufaría. Ja, ja, ja. Nos han vendido internet y las redes sociales como herramientas de conexión entre las personas, cuando en realidad son herramientas de conexión a una máquina. Parece que estamos encantados de ser secretarías todo el día contestando *emails*, *whatsapps*, llamadas, subiendo *posts* a las redes sociales, haciendo publicidad a las marcas, pero ¿esto qué es? ¿Qué espacio deja eso dentro de ti para fijarte un poco en lo que tienes a tu lado? ¿Para pensar y aprender por ti mismo, incluso para tener ideas?

Para mí, esta es la razón más importante por la que se pierde el sentimiento de pertenencia a una

comunidad. Ya costaría un montón estar presente en la vida y relacionarte con lo que tienes alrededor, aunque no existiera internet. Ahora ya es prácticamente imposible y a mí eso me descorazona cada día más. Al futuro no le veo nada bueno; no es que quiera volver al pasado, pero me gustaría vivir en un futuro muy distinto, en el que —a parte de que no hubiese guerras ni hambre— todos tuviésemos los mismos derechos, y se respetase la naturaleza y las personas fuésemos capaces de disfrutar un poco nuestras cortas vidas sintiéndonos parte de nuestro entorno cercano y lo intentaríamos mejorar estableciendo lazos con lo que tenemos alrededor. ¡Que eso siempre da mucha satisfacción, hombre!

¿Cómo definirías el folklore? ¿Qué significa para ti?

La palabra folklore significa originalmente el conocimiento del pueblo, o sea, un conjunto de saberes que son el resultado del aprendizaje de las personas, que no viene enseñado por una academia por ejemplo.

Para mí la música tradicional y popular es la que hacen las personas que no tienen una voz importante en la sociedad en la que vivimos; es la música que no se vende, sino que se disfruta y que está enraizada en la vida, que hunde sus raíces en las personas, en las cosas que tenemos en común y en la naturaleza.

Hace poco aprendí que los ritmos binarios, que son los menos utilizados en el folklore, son los ritmos marciales, los crea el hombre para ir a la guerra. Y, sin embargo, otro tipo de ritmos más utilizados en el folklore —ternarios u otros— tienen más que ver con ciclos naturales, con aspectos espirituales y con la magia. Ese es el tipo de música que me interesa.

¿Es el folklore lo contrario a la música moderna? ¿Pueden dialogar?

En nuestro país parece que son lo contrario, pero en otros lugares como América del Sur, la mayoría de la música de hoy en día sigue bebiendo de la música tradicional, aunque cada uno lo interprete a su manera. Claro que pueden dialogar. Si no dialoga la música, que es de las cosas más abiertas que existen en este mundo, ¿quién va a dialogar?

Tú que has profundizado por afición y por profesión en la música popular



Lorena Álvarez. Foto: Lucía Bailón

tradicional: ¿cuál es tu impresión sobre el papel de las mujeres en ella? ¿Había protagonismo masculino en el ámbito de la interpretación y la composición? ¿Y en las letras?

No me llama especialmente la atención el machismo en la música tradicional. Me parece que hombres y mujeres pueden expresarse de igual manera. Es cierto que existen instrumentos y cantes más típicamente masculinos, pero también otros instrumentos y cantes más típicamente femeninos; cantan y tocan los hombres y las mujeres. Me llama más la atención la ausencia, por ejemplo, de letras que hablen de lo diferente; pero me parece que se debe a que es un tipo de música cuyas letras se centran más en lo que todos tenemos en común: la vida, la muerte, el amor, la tristeza, la alegría..., y esos temas todos los hemos vivido, da igual que seas hombre, mujer, gay, lesbiana, joven, viejo, listo o tonto.

Generalmente, se suele decir que el medio rural es más cerrado y atrasado respecto a la igualdad de género o la diversidad sexual y afectiva, que prevalecen más los hábitos explícitamente machistas que en la ciudad. ¿Qué opinas de esto?

En cuanto a la diversidad sexual y afectiva, sí que me parece que en una ciudad es mucho más fácil vivir con libertad la sexualidad en el caso de que no sea la tradicional.

Pero en cuanto al machismo, opino que hay tanto machismo en los pueblos como en las ciudades; allí donde haya gente, hay machismo. Si por casualidad alguien piensa que hay más machismo en los pueblos, es porque en un grupo pequeño de gente, se ven los comportamientos como aumentados, tienes la oportunidad de conocer a todas y cada una de las personas y saber cómo se comportan y cómo piensan. Si tuvieras esa oportunidad en una ciudad llena de gente, creo que se vería exactamente lo mismo, sobre todo porque desgraciadamente a todos nos han educado más o menos igual en ese aspecto.

En una entrevista hablaste de que no te sientes identificada con el feminismo porque te da la sensación de que propone formas de cambio que son masculinas, en lugar de validar la mirada femenina y su forma diferente de entender el mundo. Y que integrando esa otra sensibilidad femenina (que también está en los hombres) todo sería diferente. Vandana Shiva dice que la crisis medioambiental y socioeconómica es de raíz sexogenérica, es decir, fruto del heteropatriarcado. ¿Qué opinas de esto? ¿Conoces el concepto de ecofeminismo?

En primer lugar, ahora mismo no diría que no soy feminista, porque ya me he enterado de que sí lo soy y de que ya lo era en ese momento, aunque la palabra en sí no me gustaba tanto. Ahora uso la palabra feminista sin ningún tipo de recelo.

Por otra parte, no sé quién es Vandana Shiva, pero estoy totalmente de acuerdo con sus palabras. Me gusta mucho leer sobre civilizaciones antiguas y varias teorías apuntan a que en la prehistoria los mitos que regían el comportamiento humano eran femeninos, lo cual quiere decir, entre otras cosas, que debido a los ciclos

menstruales y a la capacidad de dar a luz de la mujer y su consonancia con los ciclos lunares y de la naturaleza, existía la visión de que los animales, las plantas y las personas eran sagrados, todos tenían el mismo valor y había que mantenerse en armonía con las criaturas de la tierra. Si hoy en día los hombres y algunas mujeres que tienen el poder creyesen que un árbol vale lo mismo que su persona, no creo que destrozaran los bosques con tanta ligereza, o si pensarán que un pollo es igual de importante que ellos, tampoco creo que los tuvieran hacinados en granjas. Sí que creo que la crisis medioambiental y socioeconómica son fruto del heteropatriarcado.

Y por último, también te hemos oído decir que te gusta sentirte parte de procesos que vienen de aprendizajes pasados, de tradiciones, como un hilo conductor que llega hasta el presente. La soberanía alimentaria trata de rehacer ese hilo de las agriculturas campesinas que se rompió con la agroindustria, con la entrada del capitalismo en el campo y de la alimentación en el libre comercio. La agroecología es, de alguna manera, parecida al folklore en ese sentido. Y con esta entrevista estamos poniéndolas a conversar. Si fueras el folklore, ¿qué le dirías a la agroecología?

Sí, esas mismas razones también son algunas de las que han influido en la casi total desaparición del folklore.

¿Qué podría decir? No sé... Podría cantar esta coplilla tradicional:

*Yo sembré una mirada,
nació un deseo,
floreció un desengaño,
cogí un afecto,
¡Feliz quien siembra,
si al fin de sus afanes
tiene cosecha!*

Irene García Rocas
Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC)

Patricia Dopazo Gallego
Revista SABC

Che Sudaka

Música como vínculo de unión

Somos Che Sudaka, una banda de música de inmigrantes de Colombia y Argentina que (tras)plantó sus raíces en Barcelona en el 2002. ¿Qué ocurrió desde entonces? Pues, ¡la vida misma! Miles de acontecimientos en nuestras vidas y también en el mundo.

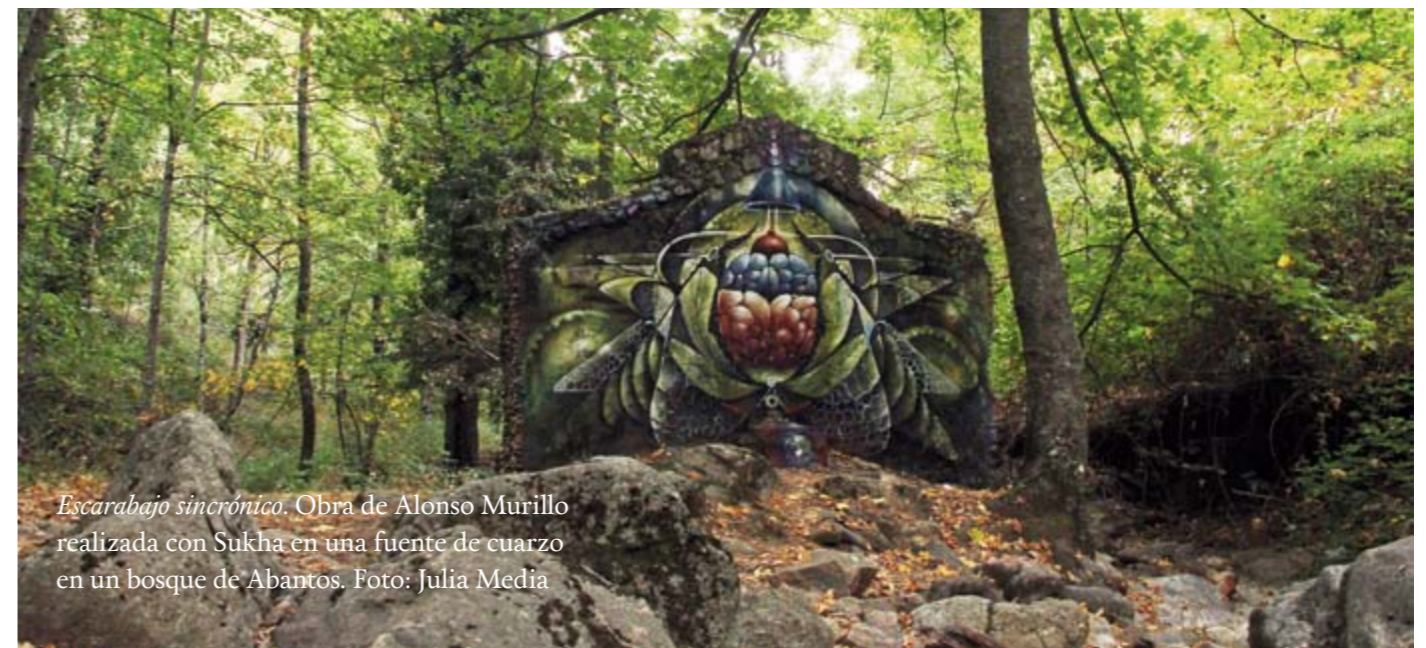
Es casi imposible contar la realidad que se vive en las calles sin caer en la conciencia social. Y ese fue nuestro caso.

Recorrimos 45 países de 5 continentes, y encontramos siempre la misma esencia. El alma de los pueblos. Las tradiciones. Sus canciones. Sus comidas. En un principio lo vivimos, cómo no, de manera inconsciente. Pero hubo un quiebre muy grande luego de pasar por Latinoamérica. Allí, en Colombia, tuvimos la suerte de participar de ceremonias indígenas por la protección de los ríos. Lo mismo que en Nueva Zelanda, donde tuvimos un hermoso encuentro con gente de todos los continentes en una ceremonia maorí. Las raíces se nos manifestaron de manera frontal. Y nunca más fue lo mismo. Ese quiebre quedó plasmado en nuestra canción «Cuándo será», dedicada al campesinado colombiano (y del mundo entero) que resiste la presión de las multinacionales de semillas transgénicas.

Otro quiebre muy importante, y más reciente para nosotros, fue el papel que juega la mujer y su manera de entender la vida, que nos caló muy hondo. Es imposible no reconocer que Hispanoamérica es machista por naturaleza. Y los resultados están a la vista. El hombre fabrica muerte. La mujer fabrica vida. Y en esas estamos ahora. Desaprendiendo malos hábitos. Aprendiendo el Amor de las Madres, de la Pachamama, que es incondicional e infinito.

Además de todo esto, la vida nos ha premiado con la chance de comunicarnos con la gente a través de la música. Las personas que vienen a nuestros conciertos vienen con la misión de purgar todo lo negativo y levantarse al otro día a trabajar con una sonrisa, y el cuerpo alegremente revuelto por el baile. Eso es una gran responsabilidad. Es un gran poder. Es simplemente celebrar la vida. Cantando y bailando. Como lo hacían los antepasados y las antepasadas hace miles de años. Y en contacto con la naturaleza de los corazones.

Decimos gracias a la vida por habernos mostrado la música como vínculo de unión.



Escarabajo sincrónico. Obra de Alonso Murillo realizada con Sukha en una fuente de cuarzo en un bosque de Abantos. Foto: Julia Media

La voz de la salud pública en el medio rural

«Los servicios de salud pública en el medio rural los veo complicados, sobre todo por la despoblación. Trabajamos en zonas muy afectadas por esa lacra y en invierno apenas tenemos población. Eso se traduce en pérdida de servicios básicos sanitarios y, por lo tanto, es otro factor más para que la gente abandone los pueblos. La pescadilla que se muerde la cola. Y al contrario, en verano, cuando estamos inundados, a veces es difícil encontrar profesionales para cubrir vacaciones y atender toda la demanda sanitaria».

Estas palabras de Alberto Salesa Albalate, enfermero en el centro de salud de Muniesa (Teruel) y responsable de siete núcleos rurales, expresan un sentimiento generalizado en el medio rural. Las manifestaciones para evitar el cierre de un centro sanitario o ante la pérdida del día de visita médica en el pueblo son cada vez más comunes. ¿Qué piensan quienes se dedican a la profesión sanitaria? Hemos recogido algunas preguntas de personas que viven en los pueblos y se las hemos trasladado a Alberto y a Ana Arroyo de la Rosa, médica de familia y comunitaria en el centro de salud de la Zarza (Mérida) y del consultorio rural de Villagonzalo (Badajoz).

En los pueblos vemos muchas iniciativas populares en defensa de la medicina rural y contra los recortes sanitarios que nos afectan

muy gravemente como pacientes, y a vosotras como profesionales. Y, por vuestra parte, ¿existen profesionales que defiendan el medio rural? ¿Os involucráis en acciones para mejorar la vida en los pueblos? Es una cosa que nos preocupa.

Ana: Aunque existen unos cánones que se repiten, las realidades del medio rural en toda España son muchas y muy diferentes. En Extremadura, donde yo trabajo, hay una gran dispersión geográfica. Implicarse en la supervivencia de este medio es obligatorio para garantizar el modo de vida rural. Formo parte del Grupo de Trabajo de Medicina Rural de la Sociedad Española de Medicina Familiar y Comunitaria (SEMFYC), integrada por profesionales que creen firmemente que deben asegurarse las condiciones de supervivencia de este medio y por supuesto, su

asistencia sanitaria de calidad. Se trata de un principio de equidad, universal.

Alberto: De hecho, ya estoy involucrado en varias. En la zona de Mas de las Matas, en mi anterior trabajo, ante la escasez de médicos, organizamos una manifestación de todas las localidades que consiguió mucha repercusión mediática y se logró el objetivo de no dejar a varios pueblos sin consulta. Considero imprescindible que los sanitarios defendamos nuestro trabajo y sobre todo que nos involucremos en la lucha de mejorar servicios en la zona rural.

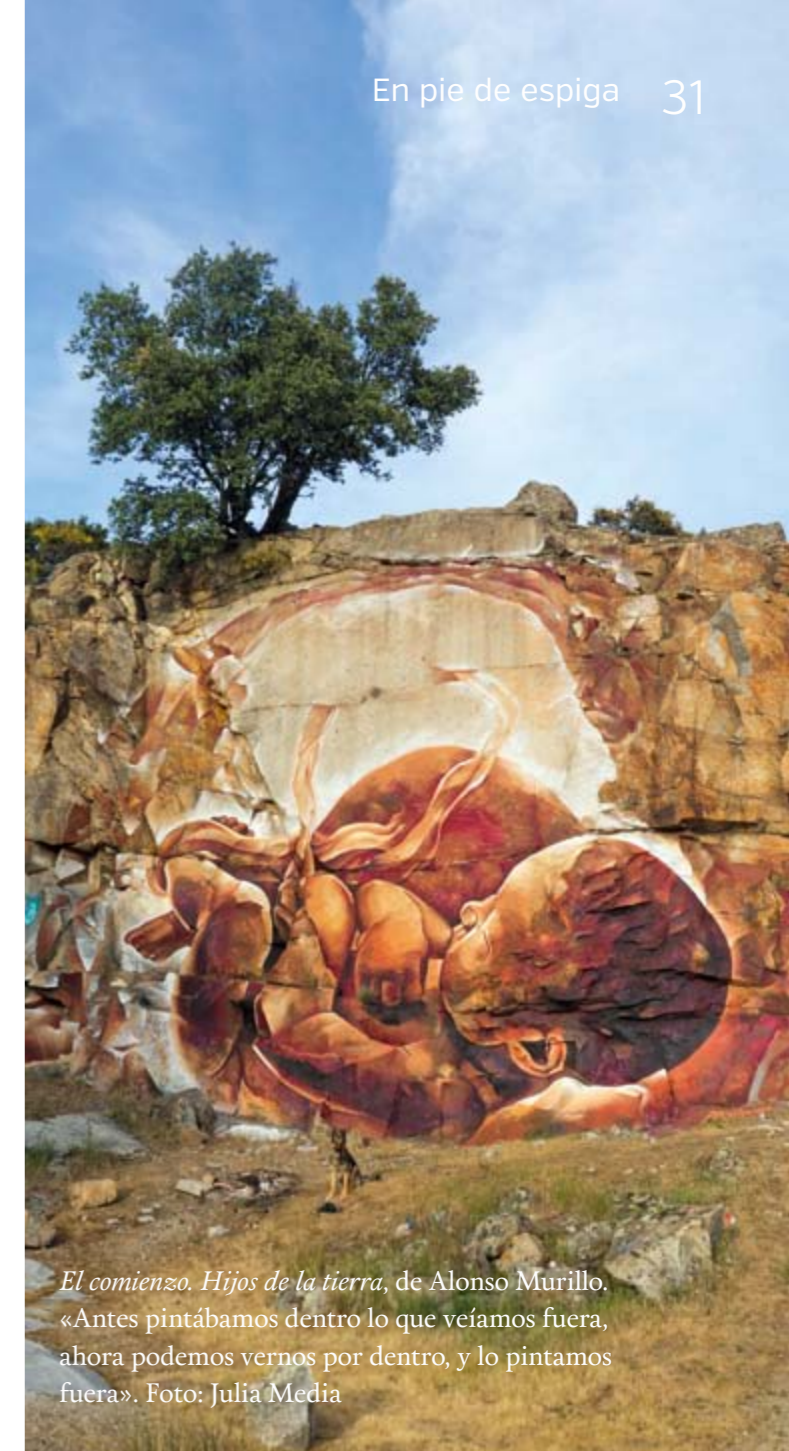
Por la situación actual de despoblamiento rural, es inevitable que un alto porcentaje del personal médico y de enfermería llegue desde la ciudad y apreciamos diferencias entre quienes han nacido en un pueblo y quienes vienen de la ciudad. Lo notamos en el trato, especialmente, tanto en lo profesional como personal ¿Estáis de acuerdo?

Ana: Yo nací en Madrid, pero personalmente no he advertido esta diferencia. De hecho, la mayor parte de los integrantes del grupo de Medicina Rural de SEMFYC hemos nacido en ciudades. Se trata más de un tema de desconocimiento del enorme potencial que el entorno rural tiene para un médico de familia. Nuestro grupo trabaja también activamente en mostrar a los residentes de medicina de familia que pasan por el medio rural completando su programa formativo que es aquí donde pueden encontrar la esencia de su especialidad.

Alberto: No es mi caso porque yo he nacido y vivido siempre en la zona rural, y mi trabajo también se ha desarrollado siempre en ese ámbito. Muchos compañeros de trabajo sí que vienen de la ciudad, pero yo creo que enseguida se acostumbran. En este mundo tan globalizado no existen tantas diferencias como antes.

¿Qué creéis que podemos hacer desde los pueblos para que os sintáis primero personas del pueblo y luego médicos? ¿Cómo se puede conseguir una verdadera integración en los pueblos, con los recortes, la movilidad, etc.?

Ana: Yo llevo trabajando con mis pacientes actuales más de cuatro años y ha sido este tiempo, el conocimiento mutuo, la confianza que



El comienzo. Hijos de la tierra, de Alonso Murillo. «Antes pintábamos dentro lo que veíamos fuera, ahora podemos vernos por dentro, y lo pintamos fuera». Foto: Julia Media

perciben en tu profesionalidad y el hecho de que te sientan cerca como persona cuando sufren, lo que te termina acogiendo como parte de ellos. La escuela, el ayuntamiento, las asociaciones, como la de mujeres, y hasta el sacerdote, cuentan conmigo para temas relacionados con la salud y la comunidad. Me siento partícipe de sus vidas.

En cuanto a los problemas económicos, nuestro grupo de trabajo también trata de concienciar a las administraciones. En nuestras jornadas anuales planteamos siempre encuentros con responsables políticos para hallar soluciones. Y en el ámbito personal, tengo relaciones estupendas con el ayuntamiento, que colabora, en la medida de sus posibilidades, para satisfacer las necesidades materiales básicas que planteo para el consultorio.



Mi tierra no se vende, se cuida y se defiende.
Mural de La Suerte. Zona del noroccidente de Quito que resiste a la minería. Foto: La Suerte

Alberto: Es un tema complicado. Esta pregunta la voy a contestar más como un habitante afectado por la despoblación que como un sanitario. La verdad es que cuando la mayoría de los trabajadores no residen en su lugar de trabajo es muy difícil que se involucren en la vida de los pueblos, y sería maravilloso tanto para la integración en la comunidad como para fijar población. Tenemos que quitarnos el estigma y dejar de pensar que cuando tienes que ir a trabajar a un lugar alejado de la capital es el fin del mundo y revalorar la vida rural.

En la agricultura y la ganadería hay una vuelta a lo natural (agroecología, agricultura biodinámica, ganadería extensiva, etc.) y en la medicina también. De hecho, en el medio rural a menudo se recetan determinados alimentos, hierbas... ¿Cómo convive esta medicina popular y de conocimientos tradicionales con la medicina «oficial», convencional y corporativa?

Ana: Pues vuelvo a disentir. La medicina sigue siendo una ciencia basada en la evidencia. El resto no es medicina. En mi consulta practico la misma medicina que el compañero que trabaja en el centro de salud de una gran ciudad. Otra cosa diferente es que se promueva una alimentación y unos hábitos de vida saludables que son, posiblemente, más asequibles en los pueblos. Las

tradiciones son respetables siempre y cuando no entrañen un perjuicio para la salud, por supuesto. Pero un profesional bien formado nunca hará recomendaciones sin base científica.

Alberto: En mi entorno la medicina natural está prácticamente ligada a la cultura popular y no la suelo utilizar. En mi labor de enfermero me dedico casi por completo a la prevención, y sí que incido en la limpieza y elaboración de determinados alimentos. Considero muy importante conocer los remedios caseros que se utilizan en la zona y estar informado sobre ellos.

Nos sorprende tanta rotundidad al respecto. En cualquier caso, según vuestro trabajo y vuestra experiencia, ¿cuánto de la enfermedad se basa en factores ambientales (en sentido amplio: relaciones, entorno, ritmos de vida...) y cuánto en la fisiología de la persona? ¿Puede esto tener relación con la vida en un entorno urbano y rural? ¿Se puede seguir diciendo que la gente de pueblo somos personas más sanas?

Ana: Uno de los lemas más importantes del Programa de Actividades Comunitarias en Atención Primaria (PACAP) de nuestra sociedad científica es que el código postal determina más la salud de un individuo que su código genético. Por supuesto que el entorno condiciona, pero siempre son muchas las variables que intervienen.

Si hacemos una revisión bibliográfica, realmente no hay evidencia que permita concluir que los habitantes de los pueblos gocen de mayor esperanza de vida y mejor salud. Pero, como dije antes, los estilos de vida saludable en nuestro medio son casi la norma por lo que la calidad de vida percibida es mucho mayor.

Alberto: El entorno rural tiene unos beneficios muy evidentes en cuanto a contaminación ambiental y estrés si lo comparamos con el entorno urbano; pero, en cambio, tenemos un déficit de servicios comunitarios (transporte, comunicaciones, medios...) que también repercute en la salud y no podemos obviarlos.

Nuestra impresión es que cuando llegáis a los pueblos venís buscando un trato más cercano, cuidados, afectos, ser parte de la comunidad. ¿Realmente es así? ¿Os satisface eso? ¿Pensáis que la medicina oficial ha perdido esa parte?

Ana: Esas son precisamente las razones que a mí me ligan a la medicina rural. En las comunidades pequeñas es más fácil llegar a ese grado de integración. Puede hacerse también, sin duda, en las ciudades; pero el estatus social, económico y cultural distancian más. En el pueblo yo soy la médica de toda la familia, desde el abuelo al nieto; conozco sus historias personales y no solo las de salud, y eso muchas veces facilita el diagnóstico de las patologías.

Alberto: Me encanta esa parte de mi trabajo que está fuera de la consulta, charlar con los vecinos y conocerlos. Una de las ventajas que tenemos en las zonas despobladas es que disponemos de tiempo para realizar esa integración, para mí, sin



Mujer, mamá, feminista, activista. Mural de La Suerte en el ILSB (Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir), Ciudad de México. Foto: La Suerte

duda, de las más satisfactorias. Recomiendo la lectura de *Un hombre afortunado*, de John Berger, para mí el mejor libro que retrata cómo tiene que ser el oficio de la medicina en el entorno rural.

Revista SABC



CristicaMente de Alonso Murillo.
«La conciencia crística nos eleva a otra manera de ver la vida».
Foto: Julia Media

EL «ATLAS DE LA COMIDA»

UNA VISIÓN DE LA CADENA MUNDIAL DE ALIMENTOS

A finales del año pasado se presentó el estudio *Agrifood Atlas* (Atlas agroalimentario), financiado y elaborado por Amigos de la Tierra Europa, la Fundación Heinrich Böll y la Fundación Rosa Luxemburg. Se trata de 56 páginas, distribuidas en 22 apartados temáticos con numerosos gráficos e infografías que ofrecen una visión muy clara del sistema alimentario global, lo que supone esta concentración de poder y cómo afecta a la población y a la seguridad alimentaria.

Las cifras muestran que el mundo cada vez está monopolizado por menos empresas que crecen a pasos agigantados. Entre 2015 y 2017, de las 12 grandes fusiones empresariales que sucedieron en el mundo, 5 pertenecían al sector agroalimentario y movieron unos 500 000 millones de dólares. Según advierte el informe, esta tendencia amenaza la capacidad de elección de las personas consumidoras, el empleo y las condiciones laborales y pone en riesgo la seguridad alimentaria.

Como ejemplo, se puede citar lo que ocurre con el mercado de los productos ecológicos, buena parte del cual está controlado por unas pocas grandes compañías. Muchas empresas ecológicas que se fundaron de forma familiar, con la intención de producir alimentos respetuosos con el medio ambiente, con los animales, con el uso de productos químicos, etc., ahora son propiedad de grandes compañías alimentarias que a su vez se fusionan. Un ejemplo de ello es la compra de Vegetalia por Ebro Foods, tema del que hablamos recientemente en la revista.

Las principales conclusiones del informe respecto al monopolio de la industria alimentaria son:

- **Hay menor oferta:** casi la mitad de la comida que se vende en la Unión Europea viene de solo 10 cadenas de supermercados. Apenas 50 industrias se llevan la mitad de las ventas de comida en el mundo. Y tan

solo 4 empresas producen el 60 % de la comida de bebé en el mundo.

- **La alimentación del futuro está riesgo:** las fusiones entre los gigantes de la agroindustria provocan la intensificación de la producción a lo largo de toda la cadena, actualmente el 20 % de las tierras agrícolas del mundo están ya degradadas.

- **Causa pérdida de empleos y bajada de salarios:** la actual ola de fusiones en las industrias procesadoras, por ejemplo, entre Heinz y Kraft, se ha debido a la necesidad de ahorrar costes para seguir compitiendo en el mercado global, lo que ha provocado la pérdida de miles de puestos de trabajos.

- **Se siente la presión por los bajos precios:** las empresas de distribución (principalmente supermercados) y la industria procesadora de alimentos presionan a sus proveedores, expulsando a los pequeños productores y normalizando las pésimas condiciones laborales y los bajos salarios en toda la cadena. Por ejemplo, aproximadamente el 80 % del mercado mundial del té está controlado por tres empresas.

- **Persiste el hambre entre la población más empobrecida:** a pesar de la sobreproducción de alimentos en el mundo, según datos de Amigos de la Tierra la cosecha global de cultivos alimenticios equivale a 4 600 kcal por persona y día, pero más de la mitad se pierde en el almacenamiento, distribución, desperdicio y alimentación del ganado.

Documento en inglés disponible en PDF:
https://gastronomiaycia.republica.com/wp-content/uploads/2017/11/agrifood_atlas.pdf

VISITAS
DE
CAMPO

«No vendemos pan,
vendemos otra forma
de organizarse»

COOPERATIVA TERRA DE PA, VALENCIA

La economía feminista propone un sistema económico con la vida en el centro o, lo que es lo mismo, que en lugar de la vida al servicio del capital (como ocurre ahora), sea el capital el que esté al servicio de la vida. Hay muchas personas expertas, páginas escritas y horas de debate donde todo esto se justifica y se reflexiona sobre ello, pero ¿existen experiencias que lo estén poniendo en práctica? La cooperativa Terra de Pa parece una buena referencia.

María Ángeles Sáez, Rocío Albuixech y Vicent Vercher tenían en común que les gustaba hacer pan y que no tenían a nadie cerca con quien compartir esta afición, por eso buscaron foros virtuales. Se conocieron a través de la pantalla, pero pronto se pusieron cara y empezaron a hacer pedidos conjuntos y a reunirse para cocinar. «Todo comenzó en 2009 cuando nos dejaron un local en La Vall d'Uixó; allí quedábamos un domingo al mes y estaba muy bien porque podíamos ir con los niños, que tenían un parque al lado; era el momento en el que compartíamos lo que habíamos hecho solos, lo que no podíamos contarle a nadie más», recuerda Rocío, que añade que ya entonces, medio de broma, solían preguntarse: ¿montamos una panadería?

Buscando una vida digna de ser vivida

Y años después se pusieron en marcha con ese sueño, cada quien desde su propia situación. «Yo

había dejado hacía tiempo mi trabajo de oficina porque me rayaba mucho que todo el mundo estuviera encerrado en trabajos de ordenador, quejándose y reivindicando el papel del *llaurador*, pero no hubiera nadie que se hiciese *llaurador*, ni panadero, ni nada», explica Vicent, «así que yo tiré por ahí y estuve un tiempo de panadero en una tienda». Sus compañeras estaban por entonces en trabajos de crianza. Rocío había pedido una excedencia, «había trabajado 15 años en una agencia de viajes enorme, que finalmente cerró, y entonces me puse a pensar qué hacer. No quería volver a lo mismo, no me gustaba, ni tampoco quería dejar a los niños siempre al cargo de otras personas. Me gustaba hacer cosas con las manos e hice algunos cursos de pastelería».

Decidieron buscar un obrador para hacer pan y distribuirlo, pero surgió la oportunidad del traspaso de una pastelería a un precio asumible. Terra de Pa arrancó en verano de 2016 y rápidamente empezó a ir bien porque no empezaron de



Vicent, Rocío y M.ª Ángeles.
Foto: Terra de Pa

cero. Parte de la clientela de la pastelería previa se mantiene y sirven también a los grupos de consumo ecológico a los que abastecía Vicent en su trabajo anterior. Eligieron ser cooperativa porque era el modelo de empresa que se adaptaba a lo que querían hacer, aunque era el más lento y complejo de poner en marcha. «Una S. L. la haces en un momento, eso dice mucho del mundo en que vivimos», dice Rocío.

¿Cómo llevan la tensión entre el capitalismo y la vida? M.ª Ángeles explica que tenían claro que iba a ser una forma de vida, con un sueldo para llevar a casa a final de mes, «pero no lo hicimos con pensamiento capitalista, pensando en arañar de donde sea para que fuera hiperrentable desde el primer día. Lo primero que hicimos fue el horario; en comparación con el de un negocio similar, sabemos que es reducido, pero pensamos que es suficiente». A la clientela le extraña que cierren a las 17:30, pero ellas explican que es la

hora a la que sus hijos salen del colegio y que quieren estar con ellos. «Y les parece muy bien, se organizan y reservan lo que necesitan. Lo que vendes al final es más que un pan, es otra forma de organizarse y de hacer las cosas», dice M.ª Ángeles.

«En Valencia conozco mucha gente que ha montado cosas y acaba en una dinámica de trabajar hasta morir y cierran en 3 años», cuenta Vicent, «te quemas porque tu intención es ganar dinero, no vivir. Mi intención no es esa. Yo quiero vivir de esto mucho tiempo». Vicent entra a las 9:30 y se va a las 17:30. Explica que entienden el trabajo como la parte de la vida en la que se contribuye al funcionamiento de todo, pero la vida tiene que equilibrarse con otras cosas. «Solo queremos tener dinero para lo que necesitamos y no somos gente de muchas necesidades, aunque hemos hecho un esfuerzo por reducir las porque sabíamos que al principio no sería fácil. Contar

con el apoyo de nuestro entorno más cercano hasta que el proyecto se estabilice está siendo muy importante».

¿Plan de negocio?

Rocío dice que este trabajo la ha liberado mucho, porque es la primera vez que está haciendo lo que quiere. «Es un privilegio que no sé cuánta gente tendrá. Nadie me dice lo que tengo que hacer y todas las decisiones las tomamos en asamblea, en consenso».

Al principio, les preocupaba cubrir gastos y pensaban que tendrían que hacer más horas, pero no es así, salvo en épocas concretas. «De todas formas, yo me exijo mucho», dice Rocío, «siempre pienso que estoy haciendo pocas horas y me doy cuenta de que es la inercia que llevo de otros trabajos. No pasa nada por no hacer más horas, no es necesario. Es importante aprender el autocontrol». Dicen que este conflicto con la presión es permanente, pero según Vicent, «ya nos pilla mayores, hemos estado en otras cosas... La parte más guay es que todo lo condicionamos a estar bien todas, cada una se adapta a las condiciones vitales del grupo, sin desequilibrios». Las decisiones se toman teniendo en cuenta los ritmos y respetando el elemento del grupo con más limitaciones, asumiendo que hay cosas a las que no van a llegar y sin forzar nada. «Vicent no está criando y a lo mejor tiene más tiempo, pero ese ritmo no puede seguirlo el resto del grupo porque tenemos que atender otra parte de nuestras vidas. Ese respeto mutuo ya es una manera de cuidarnos entre nosotros», dice Rocío. M.ª Ángeles añade que con esa confianza han conseguido sentir que no van de casa al trabajo, sino de casa a casa.

Vicent es muy escéptico con los planes de negocio porque conoce muchos proyectos que los han hecho y han quebrado. «Antes, la gente se montaba una tienda de verduras porque tenía un campo, ese era todo el plan de negocio». Sin embargo, tuvieron que hacerlo porque el banco se lo pidió para el préstamo del horno. La economía que aplican es prácticamente doméstica, no de negocio. «Como mi abuela, que ponía el sueldo en cuatro sobres, uno para cada semana, y lo que sobraba de cada semana, a otro sobre, el de los ahorros. No hay más. Si sales de ahí, ya tienes que pedir créditos, etc., y eso es artificio», dice Vicent.

Es el primer año y, aunque todavía no consideran que hayan llegado a un salario «digno», están

cobrando cada mes. «Además, hemos seguido haciendo inversión por el bienestar, por ejemplo, la amasadora, que al principio no teníamos y era todo con la batidora y a base de brazos; o la cámara frigorífica, que nos permite planificar y repartir mejor el trabajo en el tiempo, sin forzarnos. Al final con el dinero compras tiempo», cuenta M.ª Ángeles. «¡Invertimos el dinero en irnos antes a casa!», concluye Vicent, «porque el dinero no vale para mucho, pero el tiempo sí».

Rocío dice que han ido aumentando la producción porque la tienda está más animada, «llegará un momento en que necesitaremos más gente». Piensan que para trabajar de forma óptima a la larga deberían ser dos personas más, y les gustaría que entraran como socias de la cooperativa para tener todas el mismo estatus. «Si hay gente que entiende nuestra manera de trabajar, que implica ir poco a poco y no esperar grandes cosas, nos gustaría mucho que se sumaran y que aportaran», dice Vicent.

El cereal, el vínculo con la tierra

Las harinas las compran en la Harinera Roca, de Agramunt (Lleida), un negocio pequeño, y a Silvia López, una productora de cereal y legumbres que heredó los campos de su familia en Teruel y que hace poco que tiene su propio molino. Están muy contentas con ella. «Silvia tiene formación en agricultura y ha investigado sobre cereales en la universidad. Ella lo hace todo,

“ En un horno es perfectamente viable pagar más por la harina y comprarla de calidad y proximidad sin que se refleje excesivamente en el precio final. ”

Marta Maicas Pérez

incluso va al banco de germoplasma de Madrid a pedir variedades, las prueba, nos las da a probar a nosotros... así podemos valorarlas con ella y adaptar nuestros procesos», cuenta Vicent.

En Terra de Pa tienen claro el respeto por el oficio, por hacer las cosas de forma pausada, dándoles el tiempo que necesitan, y especialmente la importancia de la calidad de la materia prima y de pagarla a un precio que permita vivir a la persona productora. Dicen que en un horno es perfectamente viable pagar más por la harina y comprarla de calidad y proximidad sin que se refleje excesivamente en el precio final porque «la mayor parte del precio de un producto de horno, el 75 %, es el trabajo; no como en otros sectores, donde si cambias la calidad de la materia prima, ya no salen las cuentas», explica Vicent.

Rocío piensa que la gente está harta de comer mal, «la tónica general no es comprar las cuatro barras a un euro de Mercadona, sino valorar los productos hechos con cuidado, sin porquerías; y no tienes que cobrar millonadas por eso. La materia prima es superimportante. A lo mejor lo que sienta mal no es el pan, es el pan mal hecho». Cuentan que han conocido gente que no podía comer pan porque no les sentaba bien y, sin embargo, sí que pueden comer su pan. «Para ellas es un cambio muy importante», dice Vicent, «lo notas en la forma en la que lo cuentan, que va más allá de lo individual, han visto que hay algo en el pan procesado que no funciona bien, lo cuentan a la gente de su alrededor y así se van cambiando las dinámicas de consumo, porque quizá también lo aplican a otros alimentos».

Mejorar una sociedad «profundamente enferma»

El local está en un barrio popular, con muchas personas procedentes de pueblos. M.^a Ángeles es la que suele estar más en la tienda y le gusta contar que son una cooperativa, de dónde vienen las harinas, hablar de recetas tradicionales, etc. «Me doy cuenta de que la gente se sorprende de que hables con ellos. Ese trato es importante en el barrio porque se retoma la red social de verdad». Vicent cuenta que hace poco llegó a la tienda un señor mayor con unas fotos de una alquería que hubo cerca de allí, cuando aún no había edificios. «Sus padres vivían allí y hacían pan y lo vendían en la puerta de casa y estaba todo emocionado. Es como un barrio-pueblo y estamos a gusto porque los tres somos de pueblo».

De momento no están en ninguna asociación de comercio local ni en el gremio de panaderos, porque prefieren ir haciendo las relaciones desde abajo. «Nos han llamado para hacer mercados, pero yo no entiendo por qué un productor que está toda la semana currando, llega el domingo y tiene que irse a un mercado. Si tuviera que hacerlo para sobrevivir, lo haría; pero ahora no, porque entramos en una dinámica de capitalismo verde: producir, producir, producir y estar en todas partes. Que vaya otro, que tiene que haber para todos», dice Vicent. Participan en la feria del barrio, tres días al año donde se encuentran con la gente que les compra y se toman algo juntas.

Vicent ha estado mucho tiempo involucrado en los movimientos sociales y está cansado de sus dinámicas. Tiene claro que los cambios de calado vienen más lentos porque están basados en el día a día, aunque valora mucho la militancia en grupos de consumo y cosas similares. Él se encuentra ahora en otro punto. «No pasa nada, ya nos encontraremos. No tengo esa ansiedad de hacerlo todo cuanto antes; haré una parte y quien venga detrás que continúe. Para mí lo primero es vivir, no voy a sacrificar a mi familia, amigos, pareja... ya he pasado mucho tiempo desatendiendo estas cosas por la militancia, que siento que fagocita la vida».

Ven de manera crítica cómo funcionan muchos negocios «alternativos», donde las personas empleadas sufren presión detrás del mostrador por parte de gente de su propio ámbito político y militante. «Nunca nos hemos sentido esclavos del trabajo y por eso nuestros clientes no son nuestros jefes. Hablamos con ellos en igualdad y pueden decir lo que quieran, pero eso no implica que mañana vayamos a hacerles un pan», dice M.^a Ángeles.

Para Rocío es importante no marcar objetivos inalcanzables y hacer las cosas con alegría, porque eso se contagia. «Estamos contentas porque trabajamos en lo que queremos, intentamos hacerlo lo mejor posible y a la gente le gusta lo que hacemos. Creo que para transformar la sociedad ya es suficiente con eso».

Patricia Dopazo Gallego
Plataforma per la Sobirania
Alimentària del País Valencià
Revista SABC

Huertos en el desierto

LA LUCHA POR LA SOBERANÍA SAHARAUI

Calabacines, remolachas, zanahorias, nabos, cebollas, tomates, lechugas, son algunas de las cosas que no esperas encontrarte en la dura y extrema Hamada de Tinduf, Argelia, donde viven desde hace cuarenta y dos años casi 200 000 personas refugiadas saharauis. ¿Cómo se alimenta un pueblo sin soberanía?

En 2017 el gobierno de la República Árabe Democrática Saharaui (RASD) aprobó un decreto presidencial que obliga a las instituciones del Estado (ministerios, centros de formación, unidades de protocolo, etc.) a impulsar el cultivo de sus propios alimentos. Con la ayuda del Centro de Experimentación y Formación Agraria (CEFA) y de organizaciones internacionales (que aportan sobre todo las semillas), ya son 25 las instituciones que cultivan en sus instalaciones una parte de los alimentos cocinados en sus comedores. El cuidado de estos huertos está en manos de las personas que trabajan en cada organismo, así como de las usuarias o participantes más ocasionales. Junto a los 500 huertos familiares agroecológicos existentes en los campamentos desde 2009, los huertos institucionales pueden suponer un gran avance en términos de soberanía alimentaria para el pueblo saharauí, sobre todo en las *wilayas* (provincias) de El Aaiún y Dajla, que cuentan con agua del subsuelo. En Smara y Auserd el agua es más escasa y los huertos existentes (excepto el regional) utilizan agua almacenada.

En 30 o 40 días ya se observan los resultados del cultivo de calabacines o repollos, lo que motiva a más familias a desarrollar sus propios

huertos o a unirse a los que ya funcionan. Además, las condiciones del terreno y la poca humedad reducen por el momento la presencia de plagas y enfermedades en las plantas.

La capacidad de producción propia no debe pasar desapercibida, ya que el pueblo saharauí depende totalmente de la ayuda alimentaria internacional para su alimentación, lo que ha supuesto hasta hora un arma de doble filo y deja ver una vez más la estrecha relación entre soberanía alimentaria, territorio y cultura.

Cuarenta años de silencio

El Sáhara Occidental fue la última colonia española, pero su historia no avanzó hacia la soberanía sobre sus territorios ni hacia la independencia. Inspirado por los diversos movimientos africanos de proliberación, en 1970 el pueblo saharauí reclamó su autonomía proponiendo un proceso de diez años hasta lograr la completa independencia, pero el régimen franquista reprimió las protestas pacíficas y torturó y asesinó al líder del movimiento, Sidi Mohammed Bassiri. Los estudiantes saharauis se organizaron, dando lugar en 1973 al Frente Polisario e iniciaron los primeros ataques de resistencia. El Estado español puso



Invernadero de un huerto de varias familias en la *wilaya* de El Aaiún.
Foto: Marta Maicas

fin a sus responsabilidades sobre el territorio en 1975, con la firma de los Acuerdos Tripartitos con Marruecos y Mauritania, acuerdos comerciales de explotación de los recursos a cambio de la cesión del territorio. Desde entonces, el Estado español ha ido renovando diferentes acuerdos de pesca en aguas saharauis, ha explotado los yacimientos de fosfatos (el Instituto Nacional de Industria y Energía participó hasta 2002 en la empresa fosfatera Fos Bucraa) y ha extraído arena del Sáhara para las playas españolas.

En 1991 acabó la batalla armada, pero debido al respaldo de Francia y Estados Unidos (miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, lo que les concede derecho a veto) y al silencio responsable del Estado español, Marruecos mantiene el bloqueo al proceso de liberación saharauí, a pesar de los intentos de las Naciones Unidas y diversos organismos internacionales por «encontrar una solución». Actualmente, el territorio del Sáhara Occidental está dividido por un muro de casi 3000 km que separa al oeste la parte ocupada militarmente por Marruecos y al este el territorio administrado por el Frente Polisario, sobre el que ejerce su soberanía la RASD. La estructura de gobierno se compone de un Consejo de Ministros,

una rama judicial y el Consejo Nacional Saharaui (parlamento). Además, anualmente se celebran congresos populares de base en los cuales participa toda la población de cada *daira* (unidad administrativa territorial).

De la dieta nómada a la ayuda alimentaria

Las condiciones de vida en el refugio no llegan a cubrir las necesidades básicas de alimentación, salud e higiene de la mayoría de la población. Sin embargo, el esfuerzo de las familias, el Frente Polisario y el apoyo argelino ha permitido conseguir cambios significativos en los campamentos, como la llegada del cableado eléctrico a la mayoría de *wilayas*.

Las mujeres saharauis levantaron y organizaron los campamentos y son las encargadas de la distribución de la ayuda humanitaria de la que hoy dependen todas las familias para alimentarse. El reparto de alimentos lo gestiona la Media Luna Roja Saharaui desde 1975. La canasta básica, compuesta por cereales (harina y cebada), cebolla, zanahoria, aceite y azúcar, está financiada por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU, mientras que el producto

Las ayudas al pueblo saharauí y los acuerdos con Marruecos

Revista SABC

En agosto de 2017 el secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica declaraba que la situación de la población saharauí refugiada era una de las prioridades humanitarias españolas. El Estado español es el principal donante bilateral de estos campamentos, con cerca de 10 millones de euros anuales en 2014 y 2015. Por otro lado, el acuerdo de pesca entre la Unión Europea y Marruecos ha permitido a España capturar más de 30 000 toneladas de pescado en aguas marroquíes y saharauis durante los últimos cuatro años, que se han traducido en 58 millones de euros. Si se permitiera la autodeterminación del pueblo saharauí tal vez no sería necesaria la generosidad de la cooperación gubernamental.

Actualmente, existe preocupación por parte del gobierno español por varias sentencias dictadas por el Tribunal de Justicia de la UE. En un primer momento, este tribunal dictó la anulación de los acuerdos agrícolas firmados entre Marruecos y la Unión Europea, que permitían a Marruecos vender a los países comunitarios productos provenientes del Sáhara Occidental como si fueran propios [10 de diciembre de 2015]. Tras la apelación del Consejo Europeo, el Tribunal de Justicia dictó una nueva sentencia considerando que el pacto comercial era válido, pero no aplicable a ese territorio ocupado por Marruecos [26 de diciembre de 2016]. Estas sentencias afectan a un nuevo sector de colonización basado en agricultura de alta tecnología y aportes de capital, para producir hortalizas destinadas a la exportación en la región de Dajla, donde intervienen tanto inversores marroquíes como europeos.

Recientemente, un fallo del mismo tribunal dictamina que el acuerdo pesquero entre la Unión Europea y Marruecos excluye al Sáhara Occidental, porque esa zona «no forma parte del Reino de Marruecos» [27 de febrero de 2018]. Este fallo se emite cuando el acuerdo pesquero está por caducar en julio de 2018, y pesará mucho en el clima de las futuras negociaciones. Hasta la fecha, la postura del gobierno español está claramente del lado de los intereses de sus inversores y no de la aplicación de los convenios internacionales y de las decisiones de la justicia europea, muy lejos de las prioridades humanitarias señaladas anteriormente.

fresco lo proporciona la Cruz Roja Española, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la European Civil Protection and Humanitarian Aid Operations (ECHO). Sin embargo, esta ayuda apenas cubre el 70 % de las necesidades de las familias, y las que pueden permitírselo completan su dieta comprando en los *marsas* o mercados locales. El dinero y el comercio local son algo todavía nuevo en los campamentos, que han cambiado considerablemente en los últimos años con la llegada de las primeras tiendas de alimentos frescos y envasados, ropa o material escolar. También existen pequeños restaurantes y panaderías. La mayoría de los productos de estos comercios procede del mercado de Tinduf (Argelia), a media hora por carretera.

La cultura saharauí no es agrícola debido a su naturaleza nómada. La alimentación tradicional consistía principalmente en pan, leche y carne de cabra y camello. Se cultivaba para la alimentación de los animales y algunas familias sembraban trigo y cebada para hacer el pan. Fue una vez en el exilio, con la llegada del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, cuando el pueblo saharauí experimentó una diversificación en su dieta y tuvo que adaptarse a lo que recibían mensualmente.

Producir verduras en el desierto

Existen pequeñas iniciativas que promueven la producción local en los campamentos, especialmente desde que el Comité Económico y Social



Mujeres saharauis llevando la comida a las cabras.
Foto: Marta Maicas

Europeo dejara de financiar la canasta de productos frescos de la Media Luna Roja. Se trata de iniciativas impulsadas por ONG.

Baba Efdeid, secretario general del Ministerio de Desarrollo Económico y director del CEFA, nos cuenta que ha impulsado y colaborado en diferentes estudios sobre el árbol de moringa, el análisis del agua y de la tierra, así como en el desarrollo de semilla local. Además, están llevando a cabo con las familias una investigación sobre la fabricación de un pienso propio que las libere de la dependencia de compra de pienso en Tinduf, que supone un 75 % del presupuesto destinado al ganado.

Tras ofrecer formación en agricultura a la población, se crearon huertos de diferentes tipos. Los familiares tienen alrededor de cien metros cuadrados, no utilizan productos químicos y son propiedad de las mujeres, que se encargan de su cultivo y cuidado. Existen otros huertos que llevan en marcha más de 30 años: los huertos nacionales (de hasta 20 ha) y regionales (entre 5 y 10 ha). El agua se extrae del subsuelo y a pesar de la salinización de la tierra, se cultivan decenas de variedades de verduras. Las semillas se compran en Tinduf o son donadas por las organizaciones, quienes también aportan fertilizantes a los huertos regionales. Así, en la primera década del 2000 se llegó a producir una cantidad suficiente para complementar hasta 4 veces al año la campaña de distribución de alimentos frescos.

Taleb Brahim, ingeniero agrónomo saharauí y director central del Departamento de Huertos familiares en el Ministerio de Desarrollo Económico, asegura que la producción local agrícola se ha visto gravemente perjudicada por el enfoque proyectista y cortoplacista de la mayoría de las ayudas. Jalib, extrabajador del huerto de la *wilaya* de Smara cuenta cómo tras la llegada de la crisis, únicamente las iniciativas familiares han sobrevivido a la eventualidad de los fondos ligados a la cooperación.

El precio de la ayuda alimentaria

Pero a pesar de estos esfuerzos, la situación alimentaria en los campamentos es todavía muy precaria e inestable. Las difíciles condiciones del refugio y del terreno desértico en las que viven 200 000 saharauis actualmente son muy duras y la desesperanza por el abandono al que se ha visto relegada su causa es, en muchas ocasiones, un freno para el desarrollo local y la búsqueda de alternativas por parte de la juventud.

La Media Luna Roja reparte cada mes 220 toneladas de canasta básica y 300 de producto fresco. Esta dependencia de la ayuda humanitaria supone una gran contradicción para la lucha saharauí ya que el principal financiador del programa de alimentos de la Media Luna Roja es el gobierno de EE. UU., seguido por el español, aunque su aportación es mucho menor. Algunas voces apuntan a que los recortes alimentarios sufridos en los últimos años son también una estrategia de presión para la RASD. Este hecho pone en duda el compromiso del sistema de cooperación internacional, de los programas mundiales y de algunas organizaciones como Naciones Unidas, que en momentos determinantes dan la espalda a las realidades locales y enmudecen voces y reclamos de millones de personas en el mundo.

La causa saharauí es de naturaleza política, por lo que la única solución será política. Por suerte, la lucha incansable del pueblo saharauí no está, ni mucho menos, agotada. Los huertos son resistencia de base y compromiso y promueven lo que más añora y reclama el pueblo saharauí: soberanía e independencia.

Marta Maicas Pérez

Estudiante del Máster de Cooperación al Desarrollo de la Universitat Politècnica de València

PALABRA
DE
CAMPO



Àgueda Vitoria

De siglos, lobos y vacas

Somos responsables no solo del presente, sino de un futuro por el que tenemos que librar batallas. Grandes causas. La primera de ellas por la tierra, el lugar donde descansan nuestros antepasados, crece el trigo y debe correr el lobo.

Javier Pérez de Albéniz, *La guerra del lobo*

Hablamos de bandos enfrentados, de armas, de pérdidas, de conflicto, de odios, de muertes, de muertos... Hablamos de una guerra, y la utilización constante de términos bélicos no hace sino acentuar esa sensación de lucha constante, ese enfrentamiento en el que no hay un quién contra quién claro. Hablamos, además, de una guerra que simultáneamente tiene lugar aquí y en otros continentes, de una guerra ahora y también hace mil años, de un conflicto alimentado durante siglos y siglos, y al que aún se echa leña: la guerra del lobo. La expansión del cánido y su llegada allí donde ya nadie lo recordaba porque dejó de habitar hace cien años, su presencia constante en unos medios de comunicación siempre sedientos de sangre y viscera o su asunción totémica por parte de grupos conservacionistas, elevándolo a símbolo indiscutible, han traído en estos tiempos un repunte de esa guerra, el recordatorio de que nunca ha dejado de existir. Y al autor de *La guerra del lobo*, este repunte le ha pillado de pleno en una posición complicada que lleva con apabullante sensatez. En el contexto actual de la península, en el que la peligrosa polarización del conflicto del lobo trae también amenazas y violencia, venganzas atávicas que desembocan en grotescas escenas de lobos colgando en lugares emblemáticos, sorprende, gratamente, que palabras como equilibrio,

coexistencia, diálogo, convivencia o entendimiento se repitan una y otra vez a lo largo de las páginas de este libro en boca de personas con posiciones aparentemente divergentes. Es uno de los pilares de la narración, la insistencia en esa posible coexistencia y en la creencia firme de que no puede protegerse la naturaleza sin tener en cuenta a los habitantes de los pueblos. Pero el valor de *La guerra del lobo* va mucho más allá: quien lo escribe sufre constantes ataques en una explotación familiar. Quien lo escribe asiste en primera persona a la impotencia ante los restos de terneros muertos. No habla desde la lejanía de quien pontifica desde el absoluto desconocimiento del sector ganadero y sus problemas. Y lo hace, además, sin un ápice del odio visceral al que acostumbran algunas voces.

Desde el recuerdo del primer lobo que vio en el Cerrato en compañía de su padre y un cura escopetero, hasta la vuelta a ese Cerrato del que no solo han desaparecido los lobos sino también los pastores, Pérez de Albéniz traza durante un año la geografía del lobo en La Pavona, la finca de su mujer Ange en la zona central de Ávila, y también la del conflicto más allá de sus lindes. En un mapa de vida, sitúa los indicios de la presencia de lobos. En un mapa de muerte, cruces negras señalan allí donde aparecen los restos devorados de los chotos.

El lobo cojo, de Alonso Murillo.
Foto: Julia Media



Y entre unos y otros, la insistencia de la coexistencia posible, las medidas preventivas que adoptan en la finca para ello, de entre las que se destaca en muchas ocasiones el papel no ya relevante, sino imprescindible, que desempeñan los mastines, la herramienta más eficaz no solo para la coexistencia, sino también para la supervivencia del lobo a lo largo de los siglos.

Más allá de los lindes de La Pavona, las entrevistas a diversas personas implicadas en el conflicto ofrecen una aproximación global al tablero de ajedrez sobre el que se juega esta partida sin fin que dura ya siglos. Pérez de Albéniz viaja a los territorios que fueron del lobo pero de los que ya desapareció, como Andalucía; a aquellos como Madrid, en los que el reciente regreso es visto también como una oportunidad; al lugar donde actualmente el conflicto se vive con mayor tensión: Asturias; a la zamorana Sierra de la Culebra como paradigma de convivencia y aprovechamiento turístico de la presencia del animal; a Galicia..., pero también a América del Norte, a las viejas leyendas, al debate sobre su caza o su estricta protección. Y en todo momento, a veces claramente, a veces entrevista entre las retamas, la pasión del autor hacia un animal que no deja indiferente a nadie, que arrastra enfermizamente a unos en su defensa y a otros en su contra; el animal con mayor carga simbólica de cuantos existen, el de los amores desafortunados y los odios irreconciliables.

La lectura de *La guerra del lobo* no es solo una recomendación: debería ser obligada para quienes se han quedado pegados en su casilla, inamovibles en su posición. *La guerra del lobo* era un libro necesario. Que el conflicto no tiene solución lo sabemos desde hace cientos de años, pero que ganadería y lobo pueden coexistir, también. La paz en esta guerra es una quimera, pero la conservación del lobo lo es también de formas de vida que vemos desaparecer a pasos agigantados, de paisajes salpicados de un patrimonio erigido para protegernos —y así protegerlo— del que hoy quedan poco más que cuatro piedras y que son también la historia de esa ganadería que no nos resignamos a ver morir. Sabemos sobradamente que la verdadera guerra a librar para la ganadería extensiva es otra: el lobo estuvo siempre.

Àgueda Vitoria

Antropóloga cultural y educadora ambiental

PALABRA DE CAMPO

Poblar el campo

Juan Antonio Martín Díaz

La despoblación del medio rural está de actualidad periodística y literaria. Hay un aluvión de escritos sobre el tema en periódicos y revistas, ensayos y novelas. De alguna manera, lo tratan como importante para el conjunto de la sociedad, y no solamente para la escasa población rural. Aun así, creo que es necesario puntualizar e insistir en algo a lo que no se le da la importancia que tiene: el aprovechamiento de los recursos de la tierra por personas campesinas.

El medio rural estuvo poblado fundamentalmente por quienes trabajaban los campos, campesinos y campesinas que formaban la base de la sociedad rural, que se completaba con personas artesanas y comerciantes que proporcionaban los servicios necesarios, y que, por tanto, indirectamente también vivían del campo. La población rural vivía fundamentalmente, directa o indirectamente, del cultivo de la tierra, de la ganadería y del aprovechamiento de los recursos de los montes.

En caso de que se pretendiera una política agraria seria para revertir el proceso de despoblación, habría que pensar en dar prioridad al aprovechamiento social y ambientalmente sostenible de los bienes que la tierra puede proporcionar.

Actualmente, la mayor parte de las producciones que necesita la cadena alimentaria para llevar los alimentos a los hogares, después de una manipulación más o menos compleja, se obtiene sin explorar de forma sostenible los recursos de la tierra. Se trata de inmensas instalaciones ganaderas con un gran impacto ambiental y de cultivos en los que se emplean grandes cantidades de insumos: maquinaria especializada,

combustible, abonos sintéticos, semillas y plantas, fitosanitarios, plásticos, etc. Son explotaciones que crecen para aprovechar la economía de escala, con personas asalariadas en ínfimas condiciones, muchas veces temporeras extranjeras, como en el caso de los cultivos bajo plástico. Además, se calcula entre un 30 y un 50 % su contribución al aumento de los gases responsables del efecto invernadero.

Al mismo tiempo, permanecen abandonadas grandes extensiones de tierra que podrían tener un aprovechamiento agrario y podrían sustentar la ganadería extensiva con producciones ecológicas de calidad. Actualmente, la ganadería extensiva tiene problemas para aprovechar racionalmente los pastos por falta de estructuras adecuadas de la propiedad de la tierra y porque la vocación no abunda, aunque últimamente parece que está aumentando. También permanecen abandonadas viejas tierras de cultivo poco fértiles, o divididas en parcelas pequeñas, incluidos huertos antiguos de hortalizas y frutales. La fertilidad de las tierras podría aumentar con el estiércol de la cría de ganado y con un manejo racional del sistema de rotaciones y barbechos, que podrían ser base de cultivos de secano como leguminosas y cereales, y de especies y variedades antiguas que competirían en calidad nutritiva y gustativa con lo que ahora se consume mayoritariamente y que, a veces, es necesario importar. Los huertos abandonados también podrían servir para crear lugares de ocio activo para la población de los núcleos rurales.

Las personas autónomas que trabajan el campo —agricultores y agricultoras responsables de su trabajo y

PALABRA DE CAMPO

hacienda— tienen raíces; les cuesta mucho desprenderse de su medio. Se marcharon porque el cambio tecnológico y social fue brutal, porque el conjunto de la sociedad les señalaba como atrasadas, cuando no como las tontas de la película. Hoy no es así: los pueblos no son lo que eran, son más abiertos y tolerantes, el control social no es comparable, entre otras cosas, porque la religión no tiene el mismo peso que en la etapa del nacionalcatolicismo. Y por ser más liviano, este control puede ser hasta apetecible. La preocupación y el cuidado mutuo tienen ventajas

respecto a la despreocupación y la falta de empatía que, en general, impera en las ciudades. Además, la mayoría de las viviendas de pueblo tienen mejores condiciones de habitabilidad, son más espaciales, unifamiliares, y frecuentemente con patio y otras dependencias.

A pesar de la carencia de servicios en núcleos pequeños, en conjunto, la calidad de vida en el campo puede ser mejor si tenemos en cuenta la ausencia de contaminación, el tiempo de desplazamiento al trabajo, la tranquilidad, etc. Pero mi percepción es que esto no asegura el arraigo. La forma de vida basada en el trabajo de la tierra es la que crea un vínculo más fuerte, sobre todo cuando hay vocación, la actividad proporciona medios suficientes para vivir y la sociedad reconoce su contribución al cuidado del medio ambiente y a una alimentación sana. Esto último por suerte ya está empezando a ocurrir.

Es muy importante propiciar y conseguir, con una política agraria adecuada, que el campesinado cultive la tierra para revertir el proceso de despoblación rural, que para muchas de nosotras constituye una importante pérdida para toda la sociedad.

En los territorios en los que se consiga que el campo se trabaje de forma sostenible por campesinos y campesinas, los pueblos seguirán teniendo habitantes.

Juan Antonio Martín Díaz
Exagente del Servicio
de Extensión Agraria

Pastores. Puebla de la Sierra 2008.
Foto: David Prieto

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para conocer y conectar nuevas experiencias; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de colaborar es mediante una aportación anual a cambio de la revista en papel. Además, **como agradecimiento te mandamos dos ejemplares de números anteriores:**



Puedes hacer todo el proceso online a través de la web:
www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Si prefieres el método clásico, haz un ingreso en la cuenta **IBAN ES59 1491 0001 2120 6168 6222** [Triodos Bank], indicando el concepto y tu nombre. A continuación, envíanos un email con el justificante y tus datos (no olvides la dirección, para que te pueda llegar la revista).

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escribenos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info

¡Muchas gracias!

REGALA LA REVISTA



www.soberaniaalimentaria.info/regala



Amigos de la Tierra

